

# Unidad 12 Entrenando a otros

¿Invertiría usted tanto tiempo en prepararse para enfrentar las necesidades de una persona como para preparar un sermón para cinco mil? ¿Cuánto cree usted en el potencial de un individuo?  
K. Bruce Miller

Son muy pocas las personas que entienden el potencial que tiene un individuo. Hace un tiempo me contaron la gran “duda” de un hombre no creyente al que llamaré Ernesto. Ernesto es un hombre de cuarenta y tantos años, bastante inteligente e interesado en cuestiones espirituales, que hace varios años está buscando respuestas intelectuales a sus dudas con respecto a Dios. La esposa de Ernesto es creyente y varias veces han asistido juntos a reuniones de estudio bíblico. Sus cuestionamientos son profundos y sinceros. Poco a poco, el matrimonio de misioneros que lidera estas reuniones ha ido respondiendo sus preguntas. Sin embargo, su más reciente “traba” intelectual me llamó poderosamente la atención. A Ernesto no le entra en su sistema de pensamiento cómo puede ser que un hombre que solamente ministró por tres años haya podido tener un impacto ¡que duró veinte siglos! Por más que piensa y piensa, ¡no lo puede comprender! Me hubiera gustado estar presente para contestar su pregunta. ¿Quieres saber la respuesta? Cristo logró un impacto que duró veinte siglos porque invirtió su vida en pocos. El éxito de Jesús fue que hizo discípulos. La clave de su triunfo fue que entrenó a otros.

Debes formar personas con ADN, hombres y mujeres que tengan la capacidad de reproducirse.

Debemos entender potencial de un individuo. Me encantan las palabras de D. James Kennedy: “Ganar un alma es como cosechar una manzana, entrenar a un ganador de almas es como sembrar un manzano, cultivarlo, y luego cosechar los frutos preciosos después de algunos años. Es muy posible ganar un alma y no entrenar un ganador de almas; por otro lado, es imposible entrenar a un ganador de almas sin ganar otras almas en el proceso.”<sup>1</sup>

La única forma de cumplir con la misión es que todos los cristianos compartan el evangelio. La única forma de lograr que todos los cristianos compartan el evangelio es que todos estemos entrenando a otros.

Entrenar a una persona es un trabajo arduo que requiere mucho esfuerzo y dedicación. Sin embargo, como vimos al comienzo de libro, es la única manera en que lograremos ganar al mundo para Cristo. Ésta es la razón por la cual hacer discípulos es tan imprescindible. Solo una persona bien entrenada será capaz de llevar fruto que permanezca (Juan 15:16).

Sólo un discípulo bien entrenado saldrá a hacer evangelismo.

**Sin discípulos no habrá evangelización. Sin entrenamiento no habrá discípulos.**

Un obrero es alguien que sabe evangelizar y discipular a otros y ¡lo está haciendo! ¿Eres uno? ¿Has entrenado a otros?

El gran objetivo de esta semana es proveerte las herramientas para que llegues a ser capaz de entrenar a tus discípulos de modo que éstos se transformen en obreros. ¿Qué es un obrero? Un obrero es alguien que sabe evangelizar y discipular a otros y ¡lo está haciendo!

**Versículo para memorizar esta semana:** *Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2:2*

## Día 1

### El discipulado integral

El objetivo del discipulado integral es entrenar obreros que conozcan a Cristo y que lo den a conocer. La meta es formar hombres y mujeres que estén viviendo en plenitud sus vidas cristianas y que, como consecuencia, se estén reproduciendo en la vida de otros. Mi amigo y misionero Daniel Travis una vez me dijo algo jamás voy a olvidar. Él dijo: “Fruto es exceso de vida.” Tenía razón. Nadie ganará almas si no está rebosando de vida espiritual. Y nadie rebosará de vida espiritual si no está siendo entrenado.

Solamente una persona madura podrá reproducirse, por eso necesitas discipularla en cada área de su vida.

El discipulado integral es ayudar al creyente a explotar al máximo su vida cristiana. Como dijimos la semana pasada, es ayudar al cristiano a que llegue a ser alguien maduro. Esto es tremendamente importante ya que, en el mundo espiritual sucede exactamente lo mismo que en el mundo físico, **sólo una persona madura puede reproducirse.**

Antes de mostrarte cuáles son las metas del discipulado integral, debo hacerte dos aclaraciones. Primera. Quiero recordarte que el mandato de Cristo fue bien claro. Él dijo que debíamos enseñarles a nuestros discípulos a obedecer “*todo*” lo que él nos había mandado. Esto quiere decir que el discipulado *integral*, como la palabra lo indica, incluye “*todo*” lo que Jesús enseñó. Evidentemente, incluir “*todo*” lo que Cristo dijo en unas pocas páginas sería imposible. Por esta razón, he decidido resumir las enseñanzas del Maestro en cinco metas principales. Estas cinco metas están definidas por distintos objetivos. Léelos con atención.



¿Recuerdas las cosas que charlamos en la Unidad 7 sobre el matrimonio, el noviazgo y el trabajo? Úsalas si te pueden ayudar a entrenar a tus discípulos en estas áreas.

En la Biblia la vida cristiana es indivisible. La vida pública y la vida secreta deben coincidir.

*“Enseñándoles que practiquen todas las cosas que yo les he mandado...”  
Jesús*

**Cinco áreas en las que debes trabajar:**

1. Su ministerio
2. Su carácter
3. Su vida social
4. Su conocimiento
5. Su espiritualidad

**3. Entrenar a mi discípulo para que viva en Cristo en toda situación.**

- Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su lugar de estudio.
- Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su trabajo.
- Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su matrimonio
- Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su noviazgo.
- Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” en su iglesia.
- Enseñarle cómo vivir una vida “cristo-céntrica” con sus amigos no creyentes.

**4. Entrenar a mi discípulo para que profundice su conocimiento bíblico y doctrinal.**

- Mostrarle cómo estudiar la Biblia por sí mismo.
- Mostrarle cómo memorizar versículos efectivamente.
- Mostrarle cómo meditar los versículos memorizados.
- Muéstrale un panorama general de la Biblia.
- Mostrarle la singularidad de la Palabra de Dios.
- Mostrarle las principales doctrinas de la Biblia.

**5. Entrenar a mi discípulo para que crezca espiritualmente.**

- Enseñarle cómo vivir lleno del Espíritu.
  - Enseñarle cómo enriquecer su vida de adoración.
  - Enseñarle cómo enriquecer su vida de oración.
  - Enseñarle cómo hacer una lista de atributos de Dios para usar en sus tiempos de alabanza.
  - Enseñarle cómo enriquecer su comunión con Cristo.
  - Enseñarle los beneficios de llevar un diario espiritual y mostrarle cómo hacerlo.
  - Enseñarle los beneficios del ayuno y ayudarlo con sus primeros intentos.
  - Enseñarle los beneficios de la confesión y practicarla juntos.
  - Enseñarle los beneficios de leer libros cristianos y recomiéndale algunos.
- (Lee el Apéndice J)**
- Enseñarle cómo discernir la voluntad de Dios. (Ver abajo)

Uno de los mejores libros para enseñarle a tu discípulo a discernir la voluntad de Dios es *“Mi experiencia con Dios”* de Henry Blackaby. Puedo asegurarte que si decides cubrir este material con tu discípulo o con tu grupo pequeño no lo lamentarás. *“La mente de Cristo”* de T. W. Hunt y Claudio V. King también es excelente una vez que hayas terminado el primero y que tu discípulo esté más maduro.

**Las cinco metas del discipulado integral**

|    |
|----|
| 1. |
| 2. |
| 3. |
| 4. |
| 5. |

# Día 2

## El discipulado ministerial

Tu “hijo” ha madurado. Ya no depende de ti para seguir creciendo. Es una persona honesta e íntegra fuera del ambiente de la iglesia. Ama a su familia y amigos y se los demuestra. Es un excelente trabajador. Se encuentra con Dios cada día. Sabe cómo estudiar su Biblia y lo está haciendo. Lleva no cristianos a los pies de Cristo y guía a un puñado de creyentes hacia la madurez. Cuando veas estas características en la vida de tu discípulo, habrá llegado el tiempo de que dejes de ser un padre. Habrá llegado la hora en que dejes de ser un entrenador. Habrá llegado el momento de que te veas a ti mismo como una especie de consejero, habrá llegado la hora de que asumas el rol de un mentor.

Llegar a discipular ministerialmente a alguien requiere mucha sabiduría. Ser un mentor o un consejero espiritual no es nada fácil. No hay fórmulas mágicas ni libros para enseñar esto.

El discipulado ministerial solo puede ser hecho por alguien maduro, sabio y que ha caminado por un buen tiempo con el Señor.

Quizás el requisito más importante sea un gran “kilometraje” caminando junto a Dios. Nadie puede darte esto. Solamente tú puedes alcanzarlo buscando al Señor, obedeciéndole cada día y permaneciendo fiel a Él durante toda tu vida.

**Las tres metas del discipulado ministerial.**

**1. *Estar disponible ante el llamado de mi discípulo.***

Como dijimos la semana pasada, lo más probable es que ya no se estén juntando regularmente una vez por semana, y que sea tu discípulo el que tome la iniciativa para acercarse a ti y plantearte la situación específica en la que necesita consejo o ayuda. Por esta razón, tu objetivo primordial es simplemente “estar ahí” cuando él o ella te necesite. A veces tu discípulo vendrá a confesarte cosas. En otras ocasiones te llamará con profundas dudas o con preguntas éticas. Tal vez se acerque a ti en momentos de profunda angustia, o quizás lo haga en un tiempo de gran alegría. Tu misión es hacerle saber que te importa lo que le sucede y tratar de aconsejarlo con sabiduría.

**2. *Ayudar a mi discípulo a que descubra su don y ministre de acuerdo a su llamado.***

¿Sabes algo? Muchos cristianos saben que todos tienen un don, pero muy pocos cristianos saben que todos tienen un llamado. La mayoría de la gente piensa que solo los pastores y misioneros son llamados. Grave error. Uno de tus objetivos como mentor espiritual es ayudar a tu discípulo a descubrir su don y a potencializarlo descubriendo su llamado. Permíteme explicar lo que quiero decir. Como la mayoría de la gente sabe, un don es una capacidad o habilidad sobrenatural que Dios nos da a través del Espíritu Santo para que le sirvamos. Nadie tiene mayores problemas con esto. Sin embargo, cuando llega la hora de definir lo que es el llamado, todos nos quedamos sin palabras. Hablamos de un sentimiento interno o algo demasiado místico para ser definido. Muchos desisten en su búsqueda de ser llamados porque piensan que nunca podrán estar seguros si realmente lo son. Déjame darte una definición bastante simple de lo que es el llamado. El llamado es la invitación de Dios a unirse a su obra. Es la forma en la que vas a hacer uso de tu don. En otras palabras, es la guía de Dios en la que Él te muestra específicamente dónde y cómo quiere usarte a ti y a tu don espiritual.

Para recocer la diferencia entre el don y el llamado, debes entender un concepto clave. Dos personas pueden tener el mismo don pero distinto llamado. Déjame darte un ejemplo para que lo entiendas mejor. Billy Graham tiene el don de evangelismo. Su llamado específico es predicar el evangelio masivamente a través de un micrófono. Una mujer, a la que llamaré Susana (por no decirle Fulanita que queda medio feo), también tiene el don de evangelismo. Sin embargo, su llamado es predicar el evangelio a través de su trabajo. Dios ha decidido usar a Susana para ganar hombres y mujeres como peluquera. Dos personas con el mismo don pero con distinto llamado. ¿Comprendes la diferencia? ¿Es el llamado de Susana menos espiritual que el de Billy Graham? ¡Por supuesto que no! Es distinto, pero no por eso es menos “divino”. Billy Graham fue dotado (con un don) y llamado para ganar almas que Susana jamás podrá ganar, pero Susana fue dotada (con el mismo don) y llamada para hablar con personas que Billy Graham jamás podrá alcanzar. ¡Ambos llamados son necesarios!

Utilizar tu don y descubrir tu llamado es muy importante, ¿sabes por qué? Porque cuando una persona descubre su don y lo usa de acuerdo a su llamado, está utilizando al máximo su potencial espiritual. En otras palabras, está siendo mucho más efectivo. Conozco un hombre (supongo que su don es dar) que tiene una empresa y se siente llamado a pagar muy buenos sueldos a todos aquellos cristianos que quieran estudiar en un seminario. (Sí ya sé, te gustaría saber su número de teléfono. Lo siento, no lo tengo.) Este hombre siente que el mejor aporte que puede hacer para el reino es pagarle a los seminaristas excelentes salarios por pocas horas de trabajo, para que éstos tengan la posibilidad de trabajar menos y puedan dedicarle más tiempo al estudio. (Sin palabras.) Un hombre o una mujer que utiliza su don en el lugar donde Dios lo ha llamado, está potencializando su capacidad espiritual. ¿Por qué? Por que estará ministrando con la habilidad correcta en el lugar indicado. ¿Tu misión? Ayudar a tu discípulo a que descubra su don y a que ministre de acuerdo a su llamado.

**1. *¿Cuál piensas que es tu don espiritual? (Puede ser más de uno.) ¿Por qué?***

.....

.....

.....

Cada cristiano tiene un don y cada cristiano tiene un llamado. ¿sabes cuáles son los tuyos?

Descubrir tu don espiritual tiene que ver con comprender para qué has sido diseñado. Descubrir tu llamado tiene que ver con comprender en dónde y cómo quiere Dios que lo sirvas.

Dos personas pueden tener el mismo don pero distintos llamados.

Cuando estés utilizando tu don en el lugar donde Dios te ha llamado, habrás maximizado tu potencial para la expansión del reino.

No tienes que sentirte mal si lo que piensas hoy no coincide con lo que terminas haciendo mañana. Es responsabilidad de Dios hacer cada vez más clara su voluntad en tu vida. El tiempo, la experiencia y exponerte a distintos ministerios, confirmarán tu don y tu llamado.

2. De acuerdo con la "información" que tienes hoy, ¿cuál piensas que es tu llamado particular? ¿Por qué?

.....
.....
.....

Prueba sirviendo en distintos ministerios y así descubrirás más claramente cuál es tu don.

Algunos consejos para descubrir tu don:

- Pregúntate qué es lo que más te interesa y despierta una gran pasión en ti.
Pregúntate qué es lo que realmente disfrutas hacer.
Pregúntate qué es lo que haces muy bien.
Prueba distintos ministerios y fíjate donde eres más efectivo.
Ora para que Dios te guíe descubrirlo.
Pregúntale su opinión a otras personas que te conocen.

El llamado nace con un descontento con el presente de una situación determinada, con un deseo intenso de que "alguien" haga algo. A veces, Dios pone ese sentimiento para mostrarte que ese "alguien" eres tú.

Algunos consejos para descubrir tu llamado:

- ¿Hay algo que notas que se está haciendo mal y desearías que "alguien" hiciera mejor?
¿Hay algún país o grupo de personas por las cuales sientes un "afecto" especial?
¿Hay cosas por las que oras y esperas que Dios haga algo?
¿Hay alguna situación a tu alrededor en la cual observas gran necesidad?

Como hizo Pablo con Timoteo, guíalo y aconséjalo para que sea más efectivo en su ministerio.

3. Aprovechar los tiempos intensos con mi discípulo y mantenerme en contacto.

Teniendo en cuenta que ya no se verán regularmente, debes aprovechar al máximo los tiempos que tengan juntos. No es una mala idea invitarlo una vez por mes o una vez cada dos meses a tu casa y separar momentos específicos para ministrarlo con intensidad durante un par de horas. Utiliza estos tiempos para ponerte al día con él y descubrir su situación espiritual. Fíjate en qué área o aspecto de su vida necesita ayuda, aliento o corrección. Intenta también separar un tiempo para charlar informalmente con él. Trátalo como a un par. Hazle sentir que ahora ambos pueden conversar a la "misma altura" sobre el ministerio, la visión y cómo producir un mejor impacto en el mundo. No dejes de demostrarle amor y procura pasar tiempos de oración junto a él. Llámalo de vez en cuando. Visítalo. Escríbele por email. Y, aunque ya no tengan un contacto tan fluido, no permitas que la relación se corte.

Entrenando a tu discípulo y testificando a un no cristiano: Sal con tu discípulo a compartir el evangelio. Comparte tú primero y luego alientalo a que él lo intente una vez. (Trata de convencerlo por todos los medios pero, si resiste, como él todavía no ha hecho ningún compromiso contigo, no lo obligues a hacerlo.) Anota abajo con quién hablaron, cómo calificarías la presentación de tu discípulo y cuál fue su reacción luego de haber compartido.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Día 3

Las diez responsabilidades de todo discipulador

Antes de que veamos cuál es la estrategia para entrenar a otros creyentes me gustaría que miremos juntos cuáles son tus responsabilidades como discipulador. Es importante que recuerdes que estas responsabilidades son "universales". En otras palabras, se aplican a los tres tipos de discipulado.

**Los “diez mandamientos” de todo discipulador.****1. Debo amar a mi discípulo.**

Dijo Cristo a los discípulos en Juan 13:34,35: “Un mandamiento nuevo os doy: *Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*”

¿Eres famoso por el amor que tú y tu discípulo se tienen mutuamente?

Jamás subestimes el poder de un abrazo.

Intenta descubrir qué cosas le hacen sentirse amado.

Dice Pablo en Filipenses 1:8: “*Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.*” He aquí cuatro maneras bien concretas de amar a tu discípulo.

**En primer lugar, demostrándole afecto.** Dudo que Walter (uno de mis discípulos) o yo, podamos olvidar alguna vez las lágrimas de aquella tarde. Después de una semana bastante difícil Walter me dijo: “Todo lo que yo necesitaba era un abrazo.” Y un abrazo fue lo que tuvo. Los dos nos quedamos varios minutos en silencio, disfrutando exclusivamente de un momento de mutuo amor y afecto. Expresiones como un “te quiero” o “eres importante para mí” son increíblemente poderosas. ¿Amas a tu discípulo? Demuéstraselo. Una de las cosas que me gusta hacer con mis discípulos es preguntarles cuál es su golosina favorita y aparecerme de vez en cuando con su alfajor o con su chocolate preferido. Otras veces les dejo una pequeña notita en su cama para demostrarles que los quiero y que estoy orando por ellos; y otras los invito a tomar un café o a comer sándwich. Tú puedes elegir tu propia manera de demostrar afecto. Sólo procura ser diligente en hacerlo.

**En segundo lugar, otra forma de amar a tu discípulo es sirviéndolo.** ¿Recuerdas al padre de mi ex-novia, aquel que fue mi confesor durante un tiempo? De todas las cosas que Fred (así es su nombre) me enseñó, jamás voy a olvidar algo que hizo por mí a los pocos días que llegué a su casa. La primera o segunda noche después de cenar, su esposa, Linda, me preguntó si tomaba café y cómo me gustaba. Yo le dije que sí, y que me encantaba con un poco de leche y mucho azúcar. Esa noche todos tomamos algo caliente y, después de una buena charla, nos fuimos a dormir. Al día siguiente después de la cena, Fred hizo algo que jamás olvidaré. Mientras todos estábamos haciendo sobremesa, él se levantó sin decir nada, calentó agua, esperó que hirviera y, después de agregarle un poco de leche y mucho azúcar, me trajo un café. ¡Exactamente como a mí me gustaba! ¿Sabes qué fue lo que yo pensé para adentro? ¿Cómo puede ser que un misionero de *Los Navegantes* con tantas credenciales como Fred, me sirva de esta manera a mí, pequeño “insecto”, y encima se haya acordado de cómo me gusta el café? ¿Algo tonto? Puede ser. ¿Algo que no demanda mucho esfuerzo? Tal vez. Pero algo tonto que demanda mucho amor. Servir es amar. Y amar a través del servicio deja profundas huellas. Nunca lo olvides.

**En tercer lugar, otra manera de amar a tu discípulo es escuchándolo.** Después de dar un sermón que titulé: “El cristiano orejón”, una amiga me regaló dos orejas de plástico bastante parecidas a las del topo Gigio que me pongo cada vez que quiero hablar sobre este tema. (Sí, quedo bastante ridículo, pero la gente normalmente se ríe y se acuerda por el resto de su vida que tiene que aprender a escuchar.) Como dice mi amigo Henry: “Escuchar es amar. Escuchar es el regalo de tí mismo a la otra persona.” Recuerda; tu discípulo te considera alguien importante. Cada vez que tú lo escuches lo estarás honrando. ¿Cuál es la manera de escuchar? No preguntes, ya lo sabes. Haciendo buenas preguntas.

Si te cuesta recordar lo que te cuenta anótalo, pero no adelantes de él. No eres un psicólogo, eres un amigo con mala memoria.

**En cuarto lugar, debes amarlo llegando a ser su amigo.** Alguien dijo una vez: “El discipulado es una amistad con propósito.” Tenía razón. Dijo Cristo a sus discípulos en Juan 15:15: “*Los he llamado amigos...*” ¿Puedes decir lo mismo de tus discípulos? ¿Pueden decirlo ellos de ti? Un día Henry se sentó conmigo y trató de enseñarme dos trucos de magia. Con toda la paciencia del mundo me explicó una y otra vez cómo hacerlo. Evidentemente yo no fui un muy buen discípulo porque me los olvidé al día siguiente. Sin embargo, a mí no me importó. Todo lo que a mí importaba era estar con él, llegar a ser su amigo, pasarla bien y reírme de sus pavadadas. ¿Cuál es la mejor manera de formar una amistad? Continúa leyendo y lo descubrirás.

**2. Debo compartir tiempos informales con mi discípulo.**

Los tiempos no “religiosos” estrechan profundamente la amistad y crean vínculos de por vida.

Hemos ido a pescar, visitado la casa de gobierno, andado en lancha por el Tigre, recorrido el cementerio de la Recoleta, paseado por toda la ciudad de La Plata, frecuentado una confitería, ido al cine y hasta ha intentado enseñarme a cocinar (aunque a mí todavía me cueste hacer un huevo frito). Éstas son sólo algunas de las actividades que Henry y yo hemos hecho juntos. Jugar al pool, al fútbol, al vóley, al tejo, a las cartas, caminar por la playa, por el centro, por el shopping y hasta irnos de vacaciones juntos; son algunas de las actividades que mis discípulos y yo hemos hecho juntos.

Debes tomar la iniciativa para pasar tiempos no “religiosos” con tus discípulos. Además de estrechar la amistad, compartir tiempos informales tiene dos ventajas impagables. Por un lado, te permite ver cómo actúa tu discípulo en distintos ambientes. ¿Se enoja cuando juega al fútbol? ¿Insulta? ¿Juega para “matar” o juega para disfrutar? ¿Cómo usa su lengua va ganando un partido de cartas? ¿Bromea con sarcasmo? ¿Usa la ironía para lastimar? ¿Es paciente con el resto

Los tiempos informales son los mejores termómetros para evaluar el carácter de tu discípulo.

del grupo cuando visita un museo? ¿Está pendiente de los intereses de los demás? ¿Se preocupa por alentar a sus compañeros cuando va perdiendo al vóley? ¿Se la pasa criticando? ¿Tiene una actitud de siervo en su casa? ¿Cuida sus ojos cuando va de vacaciones? Te pregunto: ¿En qué tipo de ambientes van a salir a relucir estas actitudes? Dudo que un domingo en la iglesia. Como dice Proverbios 27:12: “El hierro se afilia con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre.”

Por otro lado, los tiempos informales le permiten a tu discípulo conocerte a ti en distintos ambientes. ¡Le dan la posibilidad de ver como tú actúas en cada situación! Si amas a tu cónyuge y se lo demuestras, él lo notara. Si eres paciente con tus hijos, él se dará cuenta. Si no soportas a tu madre o a tu padre, ¡él también lo descubrirá! En pocas palabras, le permitirá ver como tú vives una vida “cristo-céntrica” en cada momento de tu vida. En tu casa, en el restaurante, en el auto, con tu familia, con tus amigos, con sus amigos, haciendo la cena, preparando un sermón o haciendo algo divertido. ¡Las posibilidades no tienen límites!

El carácter nunca se forma en el salón de clases; se forma en las circunstancias de la vida.<sup>2</sup>

No dejes de incluir también actividades que se desarrollen en su ambiente, que satisfagan sus intereses y que involucren a sus amigos.

¿Cuál es la mejor forma de hacer esto? Aunque ya te he ido tirando unas cuantas ideas, para mí, una de las mejores formas de hacerlo es invitando a tu discípulo a tu casa. Las comidas familiares, los tiempos de mate y biscochitos, los momentos en que tú haces una cosa y él al lado tuyo hace otra y las noches de conversaciones al lado de la estufa hogar; no tienen precio. Si realmente quieres lograr un impacto que dure, debes incluir a tu discípulo en tu vida y hacerlo sentir parte de la familia. (Si tu cónyuge está de acuerdo o si eres soltero, no sería una mala idea invitarlo a que viva una o dos semanas en tu casa.)

**Confecciona una lista de seis actividades no “religiosas” que te gustaría hacer con tus discípulos. Comparte esta lista con tu grupo. Recuerda ser creativo.**

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**3. Debo orar por mi discípulo.**

¿Intercedes diariamente por aquel en quien has decidido invertir tu vida?

Interceder diariamente por tus discípulos debe ser prioridad. Sus nombres deben figurar en un lugar preferencial en tu lista de oración. Dice 2 Timoteo 1:3: “Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia como lo hicieron mis antepasados, de que **sin cesar, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones, deseando verte...**” (2 Timoteo 1:3) Una pregunta. ¿No te sentirías increíblemente amado y apoyado si sabes que tu “Pablo” se preocupa y ora por ti de esta manera?

Pídele a tu discípulo motivos de oración bien específicos. Esto te alentará a no dejar de orar por él.

¿No sabes qué orar por él? He aquí unos consejos. Ora por tu discípulo lo mismo que oras por ti. Pídele a tu discípulo que te dé dos o tres motivos de oración bien específicos. Pregúntale cuál puede ser un versículo que desearía que estés orando por él. Piensa en aquellas cosas que les cuesta, en sus luchas. Utiliza su lista de pecados mascota. Pídele al Señor que cambie su carácter. Ora por fruto espiritual en su vida. Ora para que capte la visión. Como dijo Waylon Moore: “La intercesión a favor de aquellos a quienes estamos discipulando es el corazón invisible del amor.”<sup>3</sup>

**4. Debo preparar el contenido que voy a dar con mi discípulo.**

Un padre irresponsable reproducirá hijos irresponsables. Un entrenador irresponsable reproducirá obreros irresponsables. Un mentor irresponsable reproducirá consejeros irresponsables. Cada uno reproducirá lo que es.

Por lo general hay dos razones por las cuales una persona no prepara el contenido de lo que va a decir; orgullo o pereza. Debes rechazar ambos. (Te lo advierto. Voy a ser un poco duro. Así que agárrate fuerte.) Un discipulador que no se prepara es un irresponsable, y un irresponsable jamás llegará a ser efectivo. El discipulado no es para mediocres, ¿sabes por qué? Porque un mediocre reproducirá mediocres; y Cristo nos llamó a formar hombres íntegros, no mediocres. La mediocridad es la tendencia a hacer las cosas “de taquito”, cuando en el reino de Dios hemos sido llamados todo con excelencia (Colosenses 3:23). Un discipulador que no está dispuesto a ser responsable no debe estar haciendo discípulos. (Te lo advertí. Con respecto a este tema no me gusta andar con vueltas.) Si quieres discipular, debes preparar el contenido que vas a dar. No hay vuelta que darle.

**5. Debo ser transparente con mi discípulo.**

Al ser transparente con tu discípulo, abrirás la puerta para que tu discípulo sea transparente contigo.

Contrariamente a lo que todos pensamos, compartir nuestras luchas crea respeto y no rechazo en la otra persona.

Debo mostrarle a mi discípulo que soy de carne y hueso.

Rendir tu tiempo es parte de tu responsabilidad como discipulador. Por eso no puedes comprometerte a discipular a una gran cantidad de personas.

No des por sentado que tus discípulos pueden llamarte o "interrumpirte". Comunícaselos. Hazles saber que realmente pueden hacerlo.

Jamás voy a olvidar aquel día que me senté con Henry y me confesó por primera vez algunos de sus pecados. ¡No lo podía creer! ¡Un misionero de *Los Navegantes* luchando con semejantes cosas! ¿Sabes qué fue lo que me dijo después de su confesión? "Si lo que te acabo de decir cambia la imagen que tienes de mí, era porque ya estabas pensando demasiado de mi persona." ¿Sabes qué fue lo que pasó después de mi asombro inicial? En vez de condenación nació en mí una profunda conciencia de mi propia condición. En ese momento pensé para adentro: "Es posible que si él, siendo misionero, está luchando con esas cosas; tal vez yo también tenga alguna esperanza." Aquel día cambió mi vida para siempre. Gracias a que él se abrió y fue sincero conmigo, yo me animé a compartirle todas mis luchas. Entonces sus pecados se vieron como una nada en comparación con los míos.

¿Sabes algo? Yo jamás había visto a un líder con el "curriculum" de Henry dar semejante paso de honestidad. Aquel día Henry me mostró con su vida algo que siempre me recordó con sus palabras: "Tu discípulo tiene una enorme necesidad de que seas transparente. Él ya piensa demasiado de ti. Él tiene la idea de que nunca te va a alcanzar. Muéstrale verdaderamente quién eres. Muéstrale que eres de carne y hueso. Muéstrale tus cicatrices..." Es posible que algún día olvide sus palabras, pero jamás voy a olvidar su ejemplo. (Muchas gracias Henry.)

**6. Debo estar constantemente a disposición de mi discípulo.**

Cuando uno de tus hijos está en peligro dejas todo lo que estás haciendo para atenderlo. El mismo principio debe operar con nuestros hijos espirituales. Debes estar cuando ellos te necesitan. Alguien dijo una vez: "La disponibilidad es menos común que la habilidad" Creo que estaba en lo cierto. No es tan difícil encontrar hombres y mujeres con mucho conocimiento. Lo difícil es encontrar hombres y mujeres que inviertan sus vidas en personas con poco conocimiento. Aunque no lo creas, tú eres alguien con mucho conocimiento para tu discípulo. En cuestiones espirituales, tú eres su héroe. La cuestión es: ¿estás cuando te necesita? ¿Sabe que puede marcar tu número de teléfono? ¿Lo hace?

**7. Debo ser paciente con mi discípulo y creer en él.**

El amor le dice no al apuro. Hacer discípulos lleva tiempo. Cuando lleguen los momentos difíciles, a no ser que el Señor te indique lo contrario, continúa insistiendo con tu discípulo.

Ninguna madre que ama a su hijo se da por vencida en educar a su pequeño. Tampoco nosotros debemos hacerlo. Criar un hijo físico no es fácil. Discipular un hijo espiritual tampoco.

Cuando corrigas a alguien recuerda: Todos estamos luchando con algo. Todos estamos recibiendo paciencia de parte de Dios. Por tanto, todos debemos ser pacientes con otros.

Si hay algo que tanto la Biblia como la experiencia prueban irrevocablemente es que el discipulado lleva tiempo. Si lees con atención los evangelios te encontrarás con cientos de "metidas de pata" de los discípulos. Se regocijaban de su propio éxito (Lucas 10:20), se quedaban dormidos mientras oraban (Lucas 22:45), se enojaban no con los no cristianos y querían prenderlos fuego (Lucas 9:54), se peleaban por ver quién era el mayor (Lucas 22:24) y encima, al final de todo, abandonaron a Cristo y luego dudaban de su resurrección (Mateo 28:17). Jesús necesitaba continuamente ser paciente y perseverar con ellos. Nosotros también.

Durante varios años Daniel y Diana Travis (una pareja de misioneros) fueron infinitamente pacientes conmigo. Ellos me regalaron su perseverancia y sus oraciones cuando a mí, como a la gran mayoría de los adolescentes, lo que más me interesaba era pasarla bien. Por mucho tiempo, aunque yo era una joven "promesa", viví en una amarga tibieza espiritual. Sin embargo, fue gracias a la paciencia y perseverancia de Diana y Daniel que hoy estoy donde estoy. Dice Pablo en Gálatas 4:19: "*Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.*" Para el apóstol criar hijos espirituales era como criar hijos carnales, ¡se sufre, y mucho! (Si no le crees, pregúntale a Diana y Daniel.) Tal como sucede en la vida cotidiana, muchas veces tus hijos espirituales no te agradecerán por lo que haces por ellos, no valorarán tu esfuerzo, no progresarán ni madurarán como tú esperas, lucharán cien veces con las mismas cosas y tomarán varias decisiones equivocadas. No los condenes cuando esto suceda. Piensa en tu propia vida y recuerda tus propias luchas. Puedo asegurarte que una mirada honesta para adentro será el mejor remedio para no condenar a los que caen y lograr tener paciencia con ellos. Como dice Gálatas 6:1: "*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no seas que tú también seas tentado.*"

Si tú pudieras preguntarle a Henry Clay cuáles son las tres cosas más importantes que tu discípulo debe saber, sin lugar a dudas él te contestaría: Que lo amas, que eres de carne y hueso y que crees en él. Hace un tiempo Henry hizo un comentario que me paralizó. En una de nuestras charlas juntos me dijo: "Estoy seguro que el Señor te va a usar a ti mucho más de lo que me usó a mí." Yo no sabía si reírme o largarme a llorar. Pero lo que sí supe (aunque solo Dios sabe el futuro) fue que él lo dijo en serio. En otra oportunidad, sentados en el living de su casa, me dijo lo siguiente: "Nico, quiero que sepas algo. Creo que has estado discipulado a Gabriel mucho mejor de lo que yo lo hubiera hecho. Te felicito. Estoy orgulloso de ti." ¿Puedes darte una idea la confianza que este tipo de comentarios crearon en mí? Tú también debes creer en tu

Intenta comunicarle de distintas maneras a tu discípulo que crees en su potencial en Cristo.

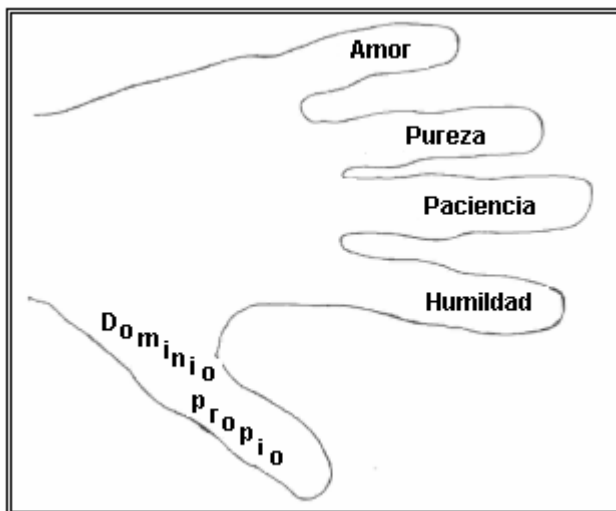
Alguien dijo: “Carácter es la habilidad de cumplir con una buena resolución después de que el momento de entusiasmo ha pasado.”

Puedes compartir la mano del carácter con tu discípulo buscando un versículo que hable sobre las cinco cualidades y charlando juntos sobre el significado y la forma de poner en práctica cada una de ellas.

discípulo y hacérselo saber. Quienes creen en nuestra capacidad hacen algo más que estimularnos: crean una atmósfera en la que se nos vuelve más sencillo triunfar.<sup>4</sup>

#### 8. Debo buscar transformar el carácter de mi discípulo.

Aunque muy pocos pongan énfasis en el carácter de una persona, para ti debe ser prioridad. Cristo nos mandó a ser mimos suyos. Él nos ordenó que seamos como Él. Alguien dijo una vez: “El carácter de Rey debe ser vivido por los ciudadanos del reino.”<sup>5</sup> Estaba en lo cierto. Como una manera de que puedas recordar en qué debes hacer énfasis al buscar transformar el carácter de tu discípulo, he decidido utilizar una ilustración (que llamo “la mano del carácter”) para resaltar cuáles son las cinco cualidades principales que debes cultivar en tú propia vida y en la de tu discípulo.



El dedo índice simboliza el **AMOR**. Este es el dedo muy importante porque, como dijo Cristo, es un resumen de todos los mandamientos (Mateo 22:37-40). ¿Cómo ayudar a tu discípulo a que crezca en amor? En primer lugar, amándolo. Recibir amor es siempre el mejor tutor para enseñarnos a amar a otros. En segundo lugar, haciéndole conocer más profundamente cuánto Dios lo ama. Dice Efesios 3:17-20: “Pido que.. puedan comprender... cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo... que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, **para que sean llenos de la plenitud de Dios.**” ¿Puedes imaginarte algo más maravilloso que ser lleno de la *totalidad* de Dios? ¿Leíste bien? ¡Totalidad! ¿Te gustaría experimentarlo? No tienes que ayunar cuarenta días. No tienes que orar dos semanas seguidas. No tienes que regalarle un 0 Km. a tu pastor. (Aunque lo pondrías muy contento.) Todo lo que tienes que hacer es empezar a disfrutar la realidad de que Dios te ama como eres. Sí, así tal cual. Con tus malos pensamientos y con tu ira. Con tus reiteradas caídas y con tus frecuentes tropiezos. Él te acepta igual. No me crees, ¿verdad? No tengo apuro que lo hagas. Pero déjame decirte algo. En la medida que comiences a digerir esta verdad, la cruz de Cristo cobrará un nuevo brillo ante tus ojos. Su amor por ti te dejará extasiado. Y lo más asombroso de todo, es que tus pecados comenzarán a verse como una nada en comparación a su amor. Esto te hará sentir amado y te transformará. ¿Sabes algo? Sólo una persona que tiene su tanque lleno de amor será capaz de derramar amor en otros. Como dice 1 Juan 4:19: “*Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.*” ¿Quieres aprender a amar? Descubre cuanto Dios te ama. En tercer lugar, ayúdalo buscar formas concretas de ejercer amor. A esta altura supongo que ya estarás cansado de las listas. Por esta razón, sólo te pido que seas creativo y que, tal como vimos en la Unidad 7, le muestres distintas maneras prácticas de ejercer amor. En cuarto lugar, aliéntalo a leer libros que traten sobre este tema. “*Los cinco lenguajes del amor*” de Gary Chapman es estupendo. Y finalmente, deben hacer juntos estudios bíblicos sobre el amor. Te aseguro, como puedes ver en el cuadro que se encuentra en la página siguiente, que inspeccionar profundamente lo que dicen las Escrituras puede darte a ti y a tu discípulo una nueva y fresca perspectiva del significado del amor. Tomar, por ejemplo, 1 Corintios 13 y definir cada característica con tus propias palabras buscando dos o tres maneras prácticas de vivirlo, puede llegar a ser revolucionario para ambos.

Mis pecados son una nada en comparación con su amor.

Sólo una persona que tiene su “tanque” de amor lleno será capaz de amar a otros. En la medida que reconozcas cuánto Dios te ama, se irá llenado ese “tanque”.

Si decides hacer un estudio bíblico de 1 Corintios 13, puedes responder con tu discípulo las siguientes preguntas:

- ¿Cómo definirías esta cualidad con tus propias palabras?
- ¿En qué situaciones o circunstancias podría darse?
- ¿Qué beneficios produce en mí o en otros?
- ¿Cuáles son tres maneras concretas de ponerla en práctica?

### Profundizando 1 Corintios 13

*El amor es paciente... tiene la capacidad de ver el tiempo con los ojos de Dios.  
El amor es bondadoso... le declara la guerra al egoísmo y se viste de ternura y compasión.  
El amor no tiene envidia... practica el contentamiento y se goza de las bendiciones de otros.  
El amor no es jactancioso... es capaz de compartir sus derrotas y no sólo sus triunfos.  
El amor no es arrogante... disfruta del anonimato y no cultiva la indiferencia..  
El amor no se porta indecorosamente... es enemigo de las groserías y ejercita el cumplimiento.  
El amor no busca lo suyo... promueve la felicidad de otros y elige lo más difícil para sí.  
El amor no se irrita... ve un propósito divino detrás de cada situación y se controla.  
El amor no toma en cuenta el mal recibido... no cultiva el rencor y practica el perdón.  
El amor no se regocija de la injusticia... le duele el fracaso y la humillación de su prójimo.  
El amor se alegra con la verdad... disfruta viviendo cada uno de los mandamientos divinos.  
El amor todo lo sufre... se arriesga a abrirse a pesar de que pueda salir lastimado.  
El amor todo lo cree... es “inocente”, le otorga al prójimo el beneficio de la duda.  
El amor todo lo espera... renuncia a estar en control y confía en los tiempos de Dios.  
El amor todo lo soporta... se compromete a ser fiel a pesar de los sentimientos.<sup>6</sup>*

¿Eres capaz de cerrar los ojos o cambiar de canal cuando se muestra algo impuro?

Tu cerebro es como una computadora, cuantas menos imágenes podridas almacenes menos imágenes podridas te mostrará. Con el tiempo, si cuidas lo que ingresas, tu “disco duro” irá borrando aquellas imágenes que hayan quedado grabadas en tu memoria.

Si te has propuesto llegar virgen al matrimonio comunícaselo a tu discipulador y has un pacto con él o ella. Es mucho más fácil mantener nuestras convicciones cuando otros las conocen.

Recuerda: Dios espera de ti una conducta que solo pueda ser explicada sobrenaturalmente. Con Él puedes hacerlo.

El dedo anular representa la **PUREZA**. Dice el Salmo 100:3: “No pondré cosa indigna delante de mis ojos...” ¡Qué compromiso! ¿Puedes decir tú lo mismo? ¿Haces esto cada día? Investiguemos. ¿Qué tipo de películas miras? ¿Cuáles son tus programas favoritos de TV? ¿Puedes controlarte cuando haces “zapping”? ¿Qué miras cuando estás solo? ¿Tienes acceso a Internet? ¿Qué sitios frecuentas? Mira lo que dice Job: “Hice un pacto con mis ojos, ¿cómo podía entonces mirar una virgen?” (Job 31:1) ¿Quieres llevar una vida pura? Entonces, como Job, lo mejor que puedes hacer es un pacto, un compromiso. ¿Qué es un pacto? Es una promesa que se hace entre dos personas en las que ambos se comprometen a cumplir algo. Si tú o tu discípulo se han comprometido a llevar una vida pura, lo mejor que pueden hacer es sellar ese compromiso por medio de un pacto. ¿Cómo? Comunicando tus convicciones y tus luchas a otra persona. Si estás luchando con las cosas que miras o tienes problemas con la gran “M” (tú sabes a lo que me refiero), puedes hacer un pacto con tu discipulador para rendirle cuentas de cada cosa “indigna” que veas y de cada acto impuro que cometas. De esta manera, puedes anotar tus luchas específicas en tu lista de pecados mascota y comprometerte a confesar cada vez que caigas.

#### Puedes comprometerte a cumplir tres tipos de pactos:

1. El pacto con tus ojos
2. El pacto “M”
3. El pacto de pureza

Por otra parte, si has decidido mantenerte virgen hasta el día que te cases, puedes hacer un “pacto de pureza”. Si este es tu anhelo (y espero que lo sea) puedes charlarlo con tu discipulador y anotar en algún cuaderno o en tu diario espiritual la fecha de tu compromiso. Esto hará de tu promesa sea algo más formal. Ese día, tú y tu discipulador pueden orar juntos (no sería una mala idea

hacer participar de ese acto a tus padres o a distintas personas que quieras), y, a partir de esa fecha, quizás ambos quieran comenzar a utilizar un anillo o algún otro símbolo que represente su promesa. Una aclaración. Dudo que todas y todos los jóvenes (y no tan jóvenes) que lean estas líneas sean vírgenes. Si este es tu caso, déjame recordarte algo. Si te has arrepentido de tu pecado, si lo has confesado y si ya no estás viviendo en él, Dios ya te ha limpiado completamente de todo lo que has hecho. Por lo increíble del amor de Dios y el sacrificio de Cristo, tú también puedes hacer este compromiso. Créeme, es cierto. Por la gracia de Dios puedes comenzar de cero.

El dedo mayor simboliza la **PACIENCIA**. Por alguna razón a Dios le apasiona que desarrollemos esta virtud. La Biblia está plagada de mandamientos que nos indican que debemos ser pacientes. ¿Cómo hace Dios para producir paciencia en nuestras vidas? Poniéndonos en circunstancias exactamente opuestas a las que hubiéramos elegido. Un semáforo en rojo, un retraso, un cambio de planes, un hombre o una mujer con el “don de lengua”. (No te rías. Todos hemos ejercido paciencia escuchando a algún graduado con honores en el arte de la comunicación y el discurso.) ¿Por qué hace Dios este tipo de cosas? Porque a Él le preocupa mucho más nuestro carácter que nuestra comodidad. Porque su plan es perfeccionarnos, no malcriarnos.

El dedo índice simboliza la **HUMILDAD**. Como suele decir Henry, el orgullo es como el mal aliento, la persona que lo tiene siempre es la última en darse cuenta. Sin embargo, todos los que están al lado, ¡hace rato que no pueden ni acercársele! Ayudarle a tu discípulo a crecer en humildad no es una tarea fácil. Creo que una de las mejores formas de hacerlo es intentando cultivar la humildad en tu propia vida para luego poder “contagiarla”. Lee y medita el siguiente cuadro:<sup>7</sup>

No dudes en compartir este cuadro con tu discípulo y charlar juntos acerca de qué es lo que más les cuesta.

Aunque resulte irónico, normalmente las personas más humildes son lo que más se sienten tocadas al leer esta lista.

¿Por qué me llamas altísimo Señor y a menudo intentas ser más alto que yo?

La gran ventaja de ser dominio propio es que cuando uno comienza ejercer dominio sobre una cosa, le es mucho más fácil ejercer dominio sobre otras.

Siempre que una persona me corrige tiene una perspectiva de mí mismo que yo no puedo ver y, por eso, siempre tiene un porcentaje de razón. Ese porcentaje, grande o pequeño, puede ayudarme para corregir un error o un pecado y crecer.

He desarrollado el hábito de aceptar que la persona que me corrige algo normalmente tiene razón. En muy raras ocasiones alguien ha venido a corregirme con malas intenciones.

Cuando alguien te corrija acéptalo con humildad y pide perdón.

Solo si Cristo es el Señor de mi vida voy a poder transformar mi carácter y ser mucho más útil para la expansión del reino.

### Veinte indicadores de una persona orgullosa:

1. Rechaza a la corrección. Siempre tiene alguna excusa o dice que la culpa fue de otro.
2. Evita confesar sus pecados. Está más preocupado por su imagen que por la santidad.
3. Tiene más respuestas que preguntas. Busca audiencia. Siempre está esperando que lo escuchen.
4. Sirve a veces. Sólo cuando otros lo miran o cuando le reditúa algún crédito.
5. Llama la atención con su forma de vestir. Es sexy. Causa un efecto en los demás: lujuria.
6. No es agradecido. No valora el esfuerzo de otros.
7. Ora poco. Es independiente. Aunque no lo dice, no necesita de Dios para triunfar.
8. Tiende a ser nervioso y tenso. No deja las cargas en el Señor.
9. Quiere ser como otra persona. Se compara y compite.
10. Fanfarronea de la gente importante que conoce. Se jacta de ser popular.
11. No ama a los pequeños de este mundo. Busca estar con los de mayor status.
12. Se enoja fácilmente. No tolera la oposición ni la crítica.
13. Desea tener títulos y cargos importantes. Siente que nunca le dan lugar que "merece".
14. Le gusta ser llamado siervo pero no que lo traten como siervo.
15. Piensa siempre en sus dolores y problemas. El mundo es él. Es egocéntrico.
16. Lloro por sus dolores y no por su pecado.
17. Ve la paja en el ojo ajeno.
18. Piensa que podría hacer las cosas mejor que los demás.
19. Tiene profundos temores. Le cuesta mucho confiar en otros.
20. Es más sensible al orgullo de los demás. Hay que ser uno para reconocer uno.

Por último, el dedo gordo representa el **DOMINIO PROPIO**. El dominio propio es lo que me permite ejercer las primeras cuatro cualidades. Sin éste, me será imposible ser humilde y paciente, y mucho menos practicar la pureza y amar. Un ejemplo. ¿Puedo amar sin controlar mi lengua? Dice Proverbios 26:18,19: "Como loco que dispara mortíferas flechas encendidas, es quien engaña a su amigo y explica: Tan sólo estaba bromeando." ¿Cómo son las "bromitas" de algunas personas? Como mortíferas flechas encendidas. ¿Cuál es el resultado? El que las recibe termina mortalmente lastimado. ¿Cuál es la excusa del que las dice? "No te enojés. Tan sólo estaba bromeando." (Muchas gracias, todos se divierten y yo sufro.) ¿Puedes dominar tu lengua? Otro ejemplo. ¿Puedo ser paciente sin controlar mi ira? Es un día de lluvia. Vas caminando por la vereda. Frenas en una esquina y ¡plaf!, un camión pasa por arriba de un charco y te empapa. Sigues caminando. Llegas al banco y hay una cola de dos cuerdas. Esperas en la fila dos horas treinta. (Compartes el evangelio con la persona que tienes atrás, por supuesto.) Te subes a tu auto. Estas por pasar un semáforo en verde y se te cruza una moto a toda velocidad. ¿Resultado? No aguantas más, bajas la ventanilla y gritas: "¡Pero por qué no te vas a freír churros!" (Estuve sutil, ¿no es cierto? Normalmente diríamos otra cosa.) ¿Puedes dominar tu ira? Último ejemplo. ¿Puedo practicar la pureza sin dominio propio? ¿Necesito responderte?

Antes de pasar al siguiente punto quiero hacer dos aclaraciones muy importantes. La primera. Muchas veces ayudar a transformar el carácter de tu discípulo demandará que lo corrijas. Dice Proverbios 27:5,6: "Mejor es la reprensión franca que el amor encubierto. Fieles son las heridas del amigo, pero engañosos los besos del enemigo." ¿Cuándo fue la última vez que alguien vino y te señaló alguna falta en tu vida? Si fue hace tanto tiempo que apenas lo recuerdas, no pienses que fue porque tu vida sea sin reproche. Tanto en tu vida como en la mía hay cosas que necesitan corrección. La única manera en que las personas te llamarán la atención es si descubren en ti un espíritu humilde y sabio, que sabe apreciar cualquier advertencia que se administre con amor.<sup>8</sup> Crea este espíritu en ti mismo y trata de crearlo en la vida de tu discípulo. Es fundamental en la vida de todo seguidor de Cristo.

Segunda aclaración. Debes hacerle ver a tu discípulo que el único que puede darle el poder para transformar su carácter y vivir su vida cristiana es Cristo. Juan 15:5 dice que sin él no podemos hacer absolutamente nada. Esto quiere decir que la vida cristiana no es difícil de vivir, ¡la vida cristiana es imposible de vivir! Solamente Cristo puede vivirla, y por esta razón, lo más astuto que puedes hacer es dejar que ÉL lo haga por ti. ¿Cómo? Déjame darte una ilustración que lo ejemplifica y que puedes compartir con tu discípulo.

Supongamos que estoy jugando un partido de fútbol con mis amigos. Digamos que estoy jugando bastante mal. Utilizando un poco de imaginación, pensemos que, de pronto, aparece Diego Maradona y tocándome el hombro me dice: "Nico, me parece que hoy no pegas una." "Ya lo creo", le respondo. Entonces él dice: "Déjame hacerte una sugerencia. Tu problema es que no estás relajado. Tienes que sentir la pelota y pegarle con suavidad. Tienes que acariciar el balón. Ojalá existiera una manera de meterme dentro tuyo y mostrarte cómo se hace." Entusiasmado yo le contesto: "Diego, se me ocurre la manera de que puedas hacer esto." Entonces vamos detrás de un árbol y sacándome la remera le digo: "Mira este largo cierre que tengo en mi espalda." (Te

dije que necesitabas bastante imaginación.) Entonces Diego mira asombrado y me dice: “¡Es increíble! ¡Jamás he visto nada igual!” Y, abriendo el cierre, da un pequeño saltito se mete dentro. De pronto, empiezo a caminar sacando pecho con mis hombros para atrás. En ese momento le oigo decir: “Intenta estar relajado. Trata de soltarte. Permíteme estar en control. Déjame jugar por intermedio tuyo.” Yo le hago caso. La próxima pelota que toco ¡pum! ¡La clavo en el ángulo! Al rato, paso a tres o cuatro defensores y hago un gol parecido al que hizo Diego contra los ingleses. Todo me resulta fácil porque él es quien hace todo el esfuerzo. Sin embargo, después de media hora, me empiezo a sentir un poco orgulloso y le digo: “¿Sabes una cosa, Diego? Creo que ya le agarré la mano. Estoy seguro que si cruzo mi pie derecho y giro un poco antes de pegarle a la pelota voy a hacer un tiro fantástico.” Él me responde: “Si haces eso te caerás de trompa al piso.” Pero yo no le doy bolilla y lo hago. Dos segundos más tarde caigo aparatosamente y me voy de cabeza al suelo. Él me pregunta: “¿Quieres que vuelva a hacerme cargo?” Humillando me limpio el polvo y le digo: “Sí, por favor.”

La única forma de jugar como Diego es dejando que él juegue por mí. La única forma de transformar mi carácter y ser como Cristo es permitiendo que Él esté en control de mi vida. A través del Espíritu Santo, Dios quiere darnos el poder y la capacidad para poder vivir una vida cristiana victoriosa. Cuanto más dejamos que Él esté al mando, más podrá obrar por intermedio nuestro.<sup>9</sup>

### **9. Debo crear oportunidades de ministerio para mi discípulo.**

Generar oportunidades de ministerio para tu discípulo es fundamental. Ministran no sólo le permitirá crecer, sentirse útil y bendecir a otros; sino que te permitirá a ti ver si está aprendiendo lo que le enseñas y le permitirá a él descubrir su propio don espiritual. La mejor forma de hacer esto es comenzando de a poco. Puedes empezar pidiéndole que arme pequeñas charlas o enseñanzas y las comparta con tu grupo pequeño. Puedes pedirle que te ayude a levantar sillas, barrer o acomodar la iglesia. (Siempre hay muchas oportunidades para servir para los verdaderos siervos.) Puedes visitar con él cárceles, hogares de ancianos, orfanatos y lugares pobres. Puedes invitarlo a compartir su testimonio en público en algún taller o conferencia. Puedes pedirle que comience a discipular a una persona. Puedes charlar con algún líder de tu iglesia para que le permitan predicar en el grupo de jóvenes o hacerse cargo de un grupo pequeño. Y la lista podría seguir, pero creo que has captado la idea.

### **10. Debo transmitirle la visión a mi discípulo.**

La visión es la forma en que logramos cumplir un objetivo. Sin visión puedes estar seguro que no habrá éxito. ¿Cuál es nuestra visión? (Espero que a esta altura ya la sepas de memoria.) Que todos los cristianos evangelicen y que todos los cristianos le enseñen a otros a evangelizar. ¿Cómo lograremos esto? Entrenando discípulos maduros capaces de reproducirse.

| <b>Nuestra visión</b>                                      |  |
|--|--|
| <i>La única forma de ganar al mundo para Cristo es si:</i> |  |
| <i>Todos evangelizamos y</i>                               |  |
| <i>Todos entrenamos a otros a evangelizar</i>              |  |
| <i>La única forma de entrenar evangelizadores es si:</i>   |  |
| <i>Todos formamos discípulos maduros y</i>                 |  |
| <i>Todos transmitimos la visión a estos discípulos</i>     |  |

Como dijimos al comienzo de esta unidad, solamente una persona madura será capaz de reproducirse. No podemos soñar que un cristiano sin amor, viviendo en impureza, impaciente, orgulloso y sin dominio propio; salga a la calle con una sonrisa y gane hombres y mujeres para Cristo. Podemos llamar a esa persona un hipócrita, pero no podemos llamarla un discípulo. Una persona en la que Cristo no está transformando su carácter no es un evangelista, es un mentiroso.

Recuerda: sólo un discípulo maduro ganará almas para Cristo. Ésta es la razón por la cual nuestro objetivo no es solamente entrenar personas que sepan evangelizar, sino formar discípulos maduros que sean capaces de reproducirse.

Pues bien, habiendo entendido esto, debemos ser capaces de comunicárselo a nuestros discípulos. ¿Cómo puedes hacer para transmitir la visión? He aquí ocho formas de hacerlo. En primer lugar, saliendo a evangelizar con tu discípulo. Si pretendes que ganar almas y entrenarlas sea una parte integral de la vida de tu discípulo, debe ser primero una parte integral de la tuya. Nunca lo olvides. Cada uno reproduce lo que es. Sal a compartir el evangelio con tu discípulo y captará la visión sin necesidad de que abras la boca. En segundo lugar, leyendo y estudiando juntos los cinco pasajes en donde aparece la Gran Comisión (Mateo 28:16-20; Marcos 9:14-18; Lucas 24:36-53; Juan 20:19-23; Hechos 1:1-11). Un buen estudio de estos pasajes puede aportarles distintos matices y enseñarles nuevas verdades a ambos.

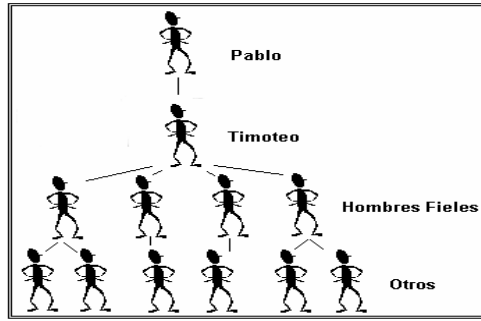
Debes buscar que los discípulos de tu discípulo estén haciendo discípulos.

En el mundo biológico, cuando tus hijos tienen hijos, te conviertes en un abuelo; y cuando tus nietos tienen hijos, en bisabuelo. En el mundo espiritual sucede lo mismo. Busca ser un bisabuelo espiritual.

Transmite este deseo a tu discípulo.

Debo crear una visión por el mundo en el corazón de mi discípulo.

| Ocho formas de transmitir la visión:      |
|---|
| 1. Saliedo a evangelizar con tu discípulo |
| 2. Estudiando la Gran Comisión            |
| 3. Mirando 2 Timoteo 2:2                  |
| 4. Orando por las naciones                |
| 5. Leyendo "Nacidos para multiplicarse"   |
| 6. Explicando la visión a tu discípulo    |
| 7. Recordando la visión a tu discípulo    |
| 8. Alentándolo a buscar un discípulo      |



Cuando le recuerdes a tu discípulo que debe reproducirse, recuérdale que también transmita la visión a su propio discípulo.

En tercer lugar, mirando juntos 2 Timoteo 2:2. Si le explicas este versículo a tu discípulo, le será mucho más fácil entender qué significa la "reproducción espiritual". Puedes hacerlo de la siguiente manera. Toma un lápiz y papel. Busca el pasaje y léelo con tu discípulo. (Intenta ir dibujando los homrecitos que figuran en el cuadro a medida que conversan.) Luego pregúntale: ¿Quién es el que habla? (Pablo.) ¿A quién le escribe? (A Timoteo.) ¿Qué debe hacer Timoteo con todo lo que aprendió de Pablo? (Transmitírselo a hombres fieles.) ¿Qué deben hacer a su vez estos hombres fieles? (Enseñárselo también a otros.) ¿Cuántas generaciones de discípulos ves en este versículo? (Cuatro.) Esto es lo que se conoce como reproducción espiritual. Tú ganas una persona y la entrenas hasta que llegue a ser un discípulo maduro. Luego, esta persona gana otras personas y las entrena hasta que llegan a ser discípulos maduros. Y, después éstos últimos ganan a otras personas y a hacen lo mismo. Si cada uno le transfiere la visión a su discípulo, ¡el proceso de reproducción nunca se corta! En cuarto lugar, tratando de conseguir y leer con tu discípulo el libro de Dawson Trotman "Nacidos para multiplicarse." Es corto, barato y tremendamente profundo. Una joya. En quinto lugar, orando por las naciones. Una de las mejores formas de transmitir tu pasión por el mundo es orando por él. Si intercedes con tu discípulo por sus amigos no creyentes y por los tuyos, si llevas regularmente un mapa de Argentina y oran juntos por cada provincia, si consigues un planisferio e interceden por un país distinto cada vez que se juntan, y si buscas en Internet motivos de oración y noticias recientes de distintos misioneros; verás como capta rápidamente de qué se trata el asunto. En quinto lugar, explicándole la visión. Si pretendes que tu discípulo se apropie de la visión, debe ser capaz de entenderla. En sexto lugar, recordándole la visión. ¿Puedo darte trabalenguas? Siempre recuérdale a tu discípulo que siempre debe recordarle a su discípulo que debe estar haciendo discípulos. (No seas fiaca. Léelo de nuevo. Aunque parezca medio complicado es tremendamente profundo.) Y en séptimo lugar, alentándolo a que busque su propio discípulo y comience a juntarse regularmente con él. La mejor forma de captar la visión es viviéndola.

Mi discípulo debe entender que es su deber reproducirse y formar cristianos que se reproduzcan.

| Los diez mandamientos de todo discipulador |
|--|
| 1.   |
| 2.   |
| 3.   |
| 4.   |
| 5.   |
| 6.   |
| 7.   |
| 8.   |
| 9.   |
| 10.  |

# Día 4

## Nuestra estrategia (1ra. parte)

El mejor uso que le puedes dar a tu vida es invertirla en algo que dure más que ella. William James

Cuando entrenas a tu discípulo a ganar a alguien para Cristo duplicas tu ministerio. Cuando lo entrenas para que él también entrene a su discípulo, lo cuadruplicas.

Cuando un discípulo comienza a explicar las verdades del cristianismo a otro discípulo, fortalecerá estas verdades en su propio corazón, reafirmará sus propias convicciones.

En el área de entendimiento buscamos definir con claridad qué debemos hacer. Sin claridad no habrá comprensión.

A no ser que sean once pataduras, ¿quién es el primer responsable cuando los jugadores de un equipo de fútbol juegan mal? Acertaste, el entrenador. Todo el mundo asume que si los jugadores no están haciendo bien las cosas es culpa del director técnico. Tienen razón. Lo mismo sucede en el mundo espiritual. Si mis “jugadores” no saben qué hacer cuando están en la cancha, no es culpa de ellos, es culpa mía por no haber sido un buen entrenador. Como dije al comienzo de esta unidad, el objetivo de esta semana es que te transformes en un Carlos Bilardo, en un César Luis Menotti, en un Carlos Bianchi. (Por si no sabes mucho de fútbol te lo traduzco.) La meta es que llegues a ser un entrenador exitoso.

Tanto en el mundo deportivo como en el mundo espiritual, ningún entrenador llega demasiado lejos sin una buena táctica. Es un hecho; sin una estrategia es imposible triunfar. En el entrenamiento de obreros sucede lo mismo. Nadie va a producir un gran impacto si no tiene bien claro cómo hacerlo. Por esta razón, he diseñado seis principios de entrenamiento con el objetivo de ayudarte a ser un entrenador eficaz. Estas seis áreas de entrenamiento te permitirán descubrir cuál en tu responsabilidad principal como entrenador, dónde debes poner énfasis y qué es lo que tus “jugadores” necesitan saber. Antes de comenzar con la primer área debo aclararte algo muy importante. Si eres un buen observador y si has captado de qué se trata verdaderamente el discipulado, vas a notar que estas seis áreas sirven tanto para entrenar a una persona a evangelizar, como para discipularla. Cada uno de estos principios se pueden (y se deben) utilizar para enseñarle a una persona a orar, a leer su Biblia, a compartir su fe o a memorizar versículos. Por este motivo, ¡no los desaproveches! Trata de exprimirlos y sacarles todo el jugo.

### **1. Entendimiento**

La primera área es el área del entendimiento. Desafortunadamente, la mayoría de los líderes cristianos tenemos una particularidad. Nos encanta complicar las cosas. Nos apasiona decir “en difícil” aquellas cosas que deberían ser bien simples. Tu responsabilidad como entrenador no es sacar un diploma en predicación, tu responsabilidad como entrenador es lograr que tus discípulos te comprendan. Tu objetivo no es hacer que lo fácil parezca difícil sino que lo difícil parezca fácil. La meta que persigues no es lucirte sino hacerte entender. Recuerda: la claridad es una virtud. ¡Búscala!

En el área del entendimiento buscamos comunicarle a nuestro discípulo qué es lo que tiene que hacer. Tratamos de identificar lo esencial, lo básico. ¿Cómo lo hacemos? Dándole una definición clara y simple de aquello que le estamos enseñado. Un ejemplo. Si yo te pregunto qué es el evangelio, es muy posible que tú no recuerdes con exactitud la definición que vimos en la Unidad 1, pero estoy seguro que sí recordarás a la perfección los cuatro puntos del evangelio. ¿Por qué? Porque son claros. Uno, dos, tres, cuatro. Listo. Sin lujos, pero con claridad. Otro ejemplo. Si yo te pregunto cuáles son los dos tipos de evangelismo, tú me hablarás del evangelismo relacional y del evangelismo agresivo. Estoy convencido que, aunque no puedas citar con lujo de detalles algunas de las diferencias entre ambos, sabrás de qué se trata cada uno. ¿Me equivoco? Lo dudo. ¿Por qué? Porque son claros. Último ejemplo. Si tienes que enseñarle a tu discípulo qué es la oración puedes decirle que es hablar con Dios. Si deseas explicarle cómo orar puedes usar la ilustración de la mano. ¿La recuerdas? Cada dedo representa un tipo de oración. Alabar, agradecer, confesar, interceder y pedir. Bien fácil. ¿Te entenderá tu discípulo? Sí. ¿Por qué? Porque eres claro.

#### **Cómo hacer para comunicar conceptos claros:**

1. *Comparte definiciones cortas y simples*
2. *Divide en tres o cuatro puntos lo que no puedas explicar con una frase*
3. *Formula los puntos con palabras que se relacionen para que sea más fácil recordarlos*
4. *Utiliza distintas ilustraciones para explicar lo que quieres decir*
5. *Pídele a tu discípulo que te explique con sus propias palabras lo que acabas de enseñarle*

El primer paso en entrenamiento de obreros es aprender a comunicar los conceptos con simpleza y claridad. Cada vez que le enseñas tu discípulo algo nuevo, tu primer y más importante objetivo es que te comprenda. Es resto es lujo. No importa si le estás hablando sobre cómo compartir el evangelio, sobre qué es un tiempo devocional o sobre qué es la predestinación; debes hacerlo de tal manera que él o ella sea capaz de entenderte claramente.

**¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de entendimiento? Comparte tu respuesta con tu grupo.**

.....

**2. Estímulo**

La segunda, es el área del estímulo. Como podrás imaginarte, el énfasis en esta área se encuentra en la motivación. La meta es darle muy buenas razones a mis discípulos por las cuales deben hacer lo que les estoy pidiendo. En otras palabras, explicarles el por qué. ¿Por qué debo leer mi Biblia? ¿Por qué debo orar? ¿Por qué debo memorizar versículos? (¿Ahora entiendes por qué al principio del libro te di veinte razones para hacerlo?) ¿Por qué debe compartir el evangelio? (¿Ahora entiendes por qué hablamos sobre infierno?) Nadie va a hacer algo si no tiene motivación. Piénsalo. Corro tres veces por semana porque quiero bajar los rollitos de mi panza y conseguir una novia. Estudio cinco horas por día porque quiero aprobar un parcial y obtener un título. Trabajo más tiempo en la oficina porque quiero un par de días extra para poder ir de pesca. Y la lista podría seguir. El punto que quiero que entiendas es el siguiente. Las razones por las cuales hacemos las cosas es lo que nos motiva a esforzarnos. El o los beneficios es lo que nos estimula. En el momento que perdemos la motivación, perdemos las ganas de continuar con la disciplina, no le encontramos propósito, nos desanimamos y dejamos de practicarla.

Siempre que le enseñes algo nuevo a tu discípulo, explícale por qué es importante que sepa o que haga lo que le enseñas. Cuéntale los beneficios.

Hace un tiempo salí a evangelizar con algunos jóvenes de mi iglesia y fuimos a hablarles un grupito de adolescentes que estaban juntos en una plaza. Iniciar la conversación no fue fácil. Al principio, ellos se sentían bastante extrañados de lo que estábamos haciendo. Sin embargo, poco a poco se fueron aflojando y, con algunos chistes de por medio, llegué al punto en que pude compartirles el evangelio. Cuando terminé, una de las chicas que me estaba escuchando me preguntó: “¿Y por qué salen a hablarle a la gente acerca de esto?” Yo le respondí lo siguiente: “¿Viste alguna vez la película *Titanic*? ¿Recuerdas el final de la película cuando el barco se hunde y cientos de personas están flotando en el agua helada tratando de sobrevivir? ¿Recuerdas todas esas viejas “copetudas” que estaban en un bote con muchísimo espacio y que, a pesar de que escuchaban los gritos y el llanto de hombres, mujeres y niños que se estaban ahogando, no querían regresar a salvarlos? Dime la verdad, ¿no te dio bronca? ¿No te dio rabia cuando viste eso? ¿No tenías ganas de sacudir a esas ricachonas y decirles: ¡Hay gente que se está muriendo! ¿Cómo pueden estar tan tranquilas! ¡Tienen que hacer algo!” La chica se quedó mirándome con atención. Entonces le dije: “La razón por la que hablamos con la gente de Cristo es porque no queremos ser como esas viejas “copetudas”. Hoy nosotros estamos subidos al bote y sentimos que es nuestra responsabilidad volver al salvar a la mayor cantidad de gente posible. Si no hiciéramos esto, cualquiera tendría el derecho de decirnos que somos unos hipócritas, unos insensibles o iguales que aquellas señoras. La chica que me hizo la pregunta simplemente dijo: “Sí, entiendo...” Todos necesitamos saber por qué hacemos las cosas. ¿Sabes por qué haces discípulos? ¿Sabes por qué lees tu Biblia? ¿Sabes por qué evangelizas? ¿Lo sabe tu discípulo? Recuerda siempre:

*Me sentiré mucho más motivado a hacerlo si me explicas por qué debo hacerlo.*

El estímulo es aquel aspecto en el entrenamiento de mi discípulo donde busco motivarlo y mostrarle las razones para hacer las cosas.

**¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de estímulo? Comparte tu respuesta con tu grupo.**

.....  
.....  
.....

Recuerda: Uno contagia lo que es. Si tú mismo no estás estimulado, no esperes que tu discípulo lo esté.

**3. Ejemplo**

Un domingo viene un predicador y dice desde el púlpito: “¡Hay que orar!” Otro domingo viene otro y dice: “¡Hay que compartir el evangelio!” Al domingo siguiente se para un anciano y dice: “¡Hay que leer la Biblia!” Mientras tanto, cada domingo, hubo más de un centenar de personas que se preguntaron para adentro: “¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?”

**Lee Lucas 9:1,2 y responde: ¿Qué tres cosas debían hacer los discípulos?**

.....  
.....

Mucha gente no hace lo que le pedimos no porque no quiere sino porque no sabe cómo.

**Lee Lucas 8:1; 29-31; 43,44 y responde: ¿Qué tres cosas estaba haciendo Cristo apenas un capítulo antes?**

.....

.....

La demostración viene antes del mandamiento.

¿Qué estaba haciendo Cristo en el capítulo ocho? Modelando el mandamiento que les dio a los doce en el capítulo nueve. Dándoles a sus seguidores un ejemplo de lo que tenían que hacer. Enseñándoles a sus discípulos cómo hacer el ministerio.

Cada vez que le enseñas algo nuevo a tus discípulos ellos se están preguntando: ¿cómo lo hago?

¿Sabes algo? La mayoría de los cristianos podrían citarte cientos de cosas que saben que tendrían que estar haciendo; sin embargo, muy pocos podrían decirte cómo hacerlas. ¿Quién no sabe que tiene que leer su Biblia? Pero, ¿cuántas personas saben escudriñar la Palabra y sacar tesoros de ella? ¿Quién no sabe que tiene que compartir el evangelio? Pero, ¿cuántas personas saben cómo iniciar una conversación con un no cristiano y desviar la charla hacia una presentación del evangelio? ¿Alguna vez te preguntaste por qué muy pocos saben hacer esto? ¿Quieres saber la respuesta? Porque nadie les ha mostrado cómo hacerlo. Jamás han tenido un ejemplo, un modelo, alguien a quien imitar.

Tu responsabilidad como entrenador es que tus discípulos te vean hacer aquello que tú les pides que hagan. Sea lo que sea que les enseñes, siempre debes mostrarles cómo hacerlo y practicarlo junto a ellos. Si quieres enseñarle a tus discípulos a evangelizar, sal a evangelizar con ellos. Si quieres enseñarles a tener un devocional, ten un tiempo devocional con ellos. Si quieres enseñarles a ayunar, simplemente ayuna con ellos. Ellos no quieren sermones, quieren ejemplos.

Permíteme compartir contigo tres principios de entrenamiento que se desprenden del modelo de discipulado de Jesucristo.

**Principio 1: Nunca le pidas a tu discípulo que haga algo que tú no estés haciendo.**

La gente puede dudar de lo que digas pero siempre creerá en lo que hagas.

En el modelo de entrenamiento de Jesucristo no hay lugar para la hipocresía. Si no estás practicando lo que enseñas no eres digno de enseñarlo. ¿Recuerdas a Howard Hendriks? “¿Que pasaría si quiero venderte una loción para el pelo y tú miras mi cabeza y ves mi calvicie? ¿Te matarías de risa!” No puedo dar lo que no tengo. Si no lo estoy viviendo, no lo puedo dar.

Yo sé que todos tenemos buenas excusas para no evangelizar o para dejar de encontrarnos con Dios cada día, pero si pretendes ser un modelo para otros debes vivir lo que predicas. Como dijo C. H. Spurgeon: “Los hombres se esforzarán en ser como vosotros, si vosotros os esforzáis en ser como Dios.”

**Principio 2: Nunca le pidas a tu discípulo que haga algo que no te haya visto hacer a ti primero.**

Jesucristo nunca les pidió a sus discípulos que hicieran algo que no lo habían visto hacer a Él. Tú tampoco debes hacerlo.

Hace un tiempo fui a Uruguay con un pequeño grupo misionero. Durante este viaje tuve que dar algunos talleres de evangelismo y discipulado. Soy una persona práctica. No me interesa que la gente sepa lo que tiene que hacer pero que no lo ponga en práctica. Por esta razón, convoqué a todos los participantes del taller para salir a evangelizar a una plaza. Como habían ido conmigo algunos jóvenes argentinos que ya habían sido previamente entrenados a evangelizar, les pedí que cada uno de ellos saliera con algún cristiano uruguayo. ¿Sabes que hice yo? Le dije a Gabriel que saliera conmigo. Gabriel, además de ser uno de mis mejores amigos, es un hombre al que estoy discipulando y que está sirviendo como misionero en ese país. Aquel día, Gabriel y yo salimos juntos a compartir el evangelio por primera vez. ¿Qué hice yo? Compartí primero. ¿Qué hizo él? Observó como lo hacía. ¿Cuál fue el resultado? Asombro. Gabriel no podía creer lo que había visto. Estaba azorado. No necesariamente porque yo hubiera hecho un trabajo tan increíble, de hecho, el hombre con el que hablé no recibió a Cristo ni mucho menos. Gabriel no lo podía creer porque nunca antes había visto a alguien compartir el evangelio así. Todo lo que él conocía era tomar un micrófono (cuando había) y dar un sermón a los gritos en una plaza mientras la gente caminaba extrañada. Después de hablar con este hombre y charlar un rato sobre lo que había pasado, le pedí a él que lo intentara. ¿Qué sucedió? Gabriel fue un mimo mío. Comenzó exactamente de la misma manera que yo comencé. Utilizó las mismas palabras que yo utilicé. Y desvió la conversación hacia el evangelio de la misma manera que yo lo hice. ¿Qué hacía yo mientras tanto? Estaba con él y lo observaba. Sin embargo, en un momento sucedió lo inesperado. La conversación se desvió y el hombre al que Gabriel le estaba hablando comenzó a hablar de política. Enseguida me di cuenta que Gabriel había perdido el dominio de la situación. ¿Qué hice? Salí en su ayuda y volvimos a enfocar la conversación en el evangelio. Déjame

hacerte una pregunta: ¿Cómo puedo hacer para enseñar esto sentados en una clase en un seminario o leyendo un libro? Sencillamente imposible.

Escribió D James Kennedy: “El entrenamiento en el mismo lugar donde ocurre la evangelización genera más y mejores evangelistas laicos. Esto significa que un laico evangelista experimentado, toma a alguien menos capacitado con él cuando comparte el evangelio. Durante unos meses la persona menos experimentada es involucrada gradualmente, poco a poco, hasta que finalmente el menos experimentado se haya capacitado para guiar la presentación total del evangelio.”<sup>10</sup>

“*Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer; háganlo así...*” Filipenses 4:9

Ya sea que estemos entrenando personas a evangelizar o a hacer cualquier otra cosa, el objetivo que se persigue es el mismo: llegar a ser un modelo digno de imitar, darles a tus discípulos algo que pueda duplicar. ¿Quieres saber cuál es la meta? Apropiarte de las palabras de Cristo: “*Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.*” (Juan 13:15)

**Lee 1 Tesalonicenses 1:6-8 y responde:**

1. **¿Qué fue lo que hicieron los Tesalonicenses según el versículo 6?**

.....

2. **¿Cuál fue el resultado natural de imitar a Pablo según el versículo 7?**

.....

3. **¿Qué sucedió como consecuencia de esto según el versículo 8?**

.....

Los tesalonicenses imitaron a Pablo y a sus colaboradores. El resultado natural de esta conducta fue que luego ellos llegaron a ser ejemplo para otros. La consecuencia inevitable fue que el evangelio se expandió por toda la región. ¿Pretendes ganar al mundo entero para Cristo? Entonces muéstrale a tus discípulos con tu vida cómo ganarlo.

Dijo Pablo a su discípulo: “...*que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.*” (1 Timoteo 4:12) ¿En cuántas cosas? ¿En qué cosas? ¿Podría decir esto Pablo de ti?

En el ejemplo hay vida. ¿Comprendes ahora por qué tú y tu discípulo tienen que pasar tiempo juntos? Sin intimidad, sin cercanía y sin tiempos juntos; no habrá ejemplo al cual pueda seguir.

Dijo Pablo: “*Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.*” 1 Corintios 11:1

Al buscar que te imiten puedes buscar tu propia gloria o la de Cristo. Si quieres ser un ejemplo para que otros se parezcan a Cristo, ¡adelante! Si quieres seguidores para aumentar tu reputación, ¡dedícate a otra cosa!

**Un poema para meditar:**

*Prefiero ver un sermón antes que oírlo.  
 Prefiero que alguien ande conmigo en el camino  
 antes que encontrar a alguien que me lo señale.  
 El ojo es un alumno mejor y más obediente que el oído.  
 El consejo refinado es confuso, pero el ejemplo es siempre claro.  
 El mejor de todos los maestros es el que vive de sus creencias.  
 Ver lo bueno en acción es lo que todos necesitan.  
 Pronto aprenderé cómo hacerlo si tú me enseñas a realizarlo.  
 Prefiero ver tu mano en acción antes que oír tus palabras  
 apresuradas.  
 Las conferencias que dictas pueden ser muy entendidas y veraces,  
 pero yo prefiero aprender la lección observando lo que tú haces.  
 Pues podría malentender tu elevado consejo.  
 Mas no hay malentendido en ver cómo actúas y cómo vives.  
 Autor desconocido*

No es lo mismo tu discípulo vea un versículo en el espejo de tu baño, que le des una charla sobre la memorización. No es lo mismo que él repase sus versículos contigo, que tú digas que tiene que hacerlo. No es lo mismo que salgan a almorzar juntos y te vea compartiendo el evangelio con el mozo, que le hables una hora sobre evangelismo agresivo. El ejemplo vivo tiene un poder que no tiene ningún sermón. ¿Has leído alguna vez un folleto acerca de cómo amarrarte los cordones de tus zapatos?<sup>11</sup> Como diría Robert Coleman: “Un sermón viviente vale más que cien explicaciones.”<sup>12</sup>

**Principio 3: Nunca vayas solo a ningún lado. Siempre lleva alguien contigo.**

Cuando sales con otra persona a evangelizar se cumplen dos objetivos a la vez. Por un lado tú compartes e intentas ganar a un no creyente para Cristo. Por el otro, tu discípulo te mira y aprende cómo hacerlo.

Si vas a predicar, lleva a uno de tus discípulos contigo; si vas a evangelizar, lleva a uno de tus discípulos contigo; si vas a visitar a un nuevo creyente, lleva a uno de tus discípulos contigo; aún vas a disciplinar a otra persona, intenta llevar a uno de tus discípulos contigo. Nunca vayas solo a ningún lado. El viaje de ida y vuelta y los momentos en que estás ministrando, ¡son perlas preciosas! No sólo pueden aprovechar el tiempo para charlar mientras viajan juntos, ¡sino que tu discípulo puede observarte mientras ministras! ¿No dijimos que el discipulado es básicamente copiar la vida de otro? Pues entonces no desaproveches este privilegio.

Genera oportunidades para que tu discípulo te vea ministrando.

Al volver juntos puedes preguntarle a tu discípulo qué aprendió o cómo lo hubiera hecho él. Los tiempos informales juntos no tienen precio.

**¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de ejemplo? Comparte tu respuesta con tu grupo.**

.....

.....

.....

# Día 5

## Nuestra estrategia (2da. parte)

Parece que a Cristo le gustaba sacar a pasear a sus discípulos.

Tal como vimos ayer, todo entrenador exitoso debe tener diagramada una buena estrategia. Intentar salir a la cancha con jugadores que no han sido bien entrenados, es la mejor ventaja que le podemos dar a nuestro adversario. Veamos juntos las tres áreas restantes.

### 4. Experiencia

**1. Lee Mateo 10:5-7 y responde: ¿Qué les mandó Jesús a sus doce discípulos?**

**2. Lee Lucas 10:1 y responde: ¿Qué hizo Jesús con los setenta?**

.....

Cristo sabía lo que sabe cualquier entrenador; sin experiencia no hay aprendizaje. ¿Puedes imaginarte un entrenador de fútbol que todo lo que haga sea sentar a sus jugadores adelante de un pizarrón y explicarles lo que tienen que hacer? Día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, repitiendo la misma rutina. Puro pizarrón y nada de práctica. Ridículo, ¿no es cierto? Sin embargo, ¿no es esto lo que muchas veces hacemos en nuestras iglesias y seminarios? (Sí, ya sé, golpe bajo. Pero piensa si estoy equivocado.)

Tu discípulo debe darse cuenta si es capaz de hacer por sí mismo cualquier cosa que le enseñes.

Tal como lo hizo Jesús con sus discípulos, en el entrenamiento exitoso debe haber un espacio para la experiencia. Una vez que al discípulo se le ha mostrado qué debe hacer, por qué debe hacerlo y cómo debe hacerlo; se le debe dar la oportunidad de que compruebe si es capaz de hacerlo.

Recuerda, este principio de entrenamiento se aplica a todo tipo de enseñanza. Si le enseñas a orar, pídele que tu discípulo ore contigo. Si le enseñas a memorizar, pídele que tu discípulo memorice contigo. Si le enseñas a evangelizar, pídele que tu discípulo evangelice contigo. Insiste en que tu discípulo ponga en práctica cada cosa que le enseñes.

La capacidad de retener y recordar lo que he aprendido aumenta notablemente cuando pongo en práctica lo que se me ha enseñado. La experiencia personal es uno de los mejores maestros.

### Las ventajas de la experiencia:

1. Le da al entrenador la posibilidad de comprobar si su discípulo puede hacerlo solo.
2. Le da al entrenador la posibilidad de evaluar y corregir a su discípulo.
3. Le da al discípulo la posibilidad de poner en práctica lo aprendido.
4. Le da al discípulo la posibilidad de equivocarse y aprender de sus errores.
5. Le da al discípulo la posibilidad de sentirse usado.
6. Les da a ambos la posibilidad de charlar sobre lo experimentado.

**¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de experiencia? Comparte tu respuesta con tu grupo.**

.....

.....

.....

.....

## 5. Equipamiento

La experiencia práctica engendra en nosotros deseos de ser mejor equipados. Casi podríamos decir que la experiencia es la madre del equipamiento.

Permite que tus discípulos tengan experiencia práctica y verás como creas en ellos un corazón enseñable.

La efectividad en mi ministerio es directamente proporcional a la calidad de mi equipamiento.

Cada vez que equipamos a nuestros discípulos debemos tener en mente un doble propósito. Por un lado, debemos proporcionarles herramientas para que pueda crecer en su propia vida cristiana. Por el otro, demos proporcionarles herramientas con la visión de que puedan transmitir las a sus propios discípulos.

Las herramientas son todos aquellos materiales que utilizamos para enseñarle algo a nuestro discípulo. Las distintas ilustraciones que has aprendido en este curso son un buen ejemplo.

Recuerda siempre: El maestro tiene que saber lo que va a enseñar... El conocimiento imperfecto se reflejará en una enseñanza imperfecta.  
John Milton Gregory

### Las herramientas deben ser:

1. *Bíblicas*
2. *Entendibles*
3. *Recordables*
4. *Transmisibles*
5. *Almacenables*

La tía BERTA te ayudará a que puedas recordar cómo deben ser las herramientas.

Puedes estar seguro de algo; una persona a la que se le ha explicado qué es lo que tiene que hacer, por qué tiene que hacerlo, cómo tiene que hacerlo y aún se le ha dado la posibilidad de hacerlo; estará mucho más deseosa de obtener nuevas y mejores herramientas.

Haz la prueba. Saca a tu discípulo a evangelizar a la calle. ¿Sabes qué sucederá? Se dará cuenta de todo lo que no sabe. Verá que no sabe cómo iniciar una conversación, verá que no sabe cómo guiar la charla hacia un tema evangelístico, verá que no sabe cómo compartir el evangelio con claridad y varias cosas más. ¿Qué sucederá cuando vuelva? No sólo será más humilde que la Madre Teresa de Calcuta sino que estará mucho más dispuesto a escuchar tus enseñanzas y a recibir equipamiento.

¿Sabes algo? Cada persona que está siendo entrenada y tiene un verdadero corazón de aprendiz vive preguntándose: ¿Cómo puedo hacer esto mejor? ¿Cómo puedo ser más efectivo? Ya sea que estemos hablando de leer pasajes complicados de la Biblia o de compartir el evangelio, la idea es la misma. Todos deseamos hacerlo mejor. En el área de equipamiento buscamos lograr que nuestros discípulos tengan más y mejores herramientas para hacer el ministerio. El objetivo es transmitir nueva información para formar mejores obreros.

Ahora bien, si me permites la expresión, transferir herramientas no es algo que debemos hacer a la bartola. Pasar a otros las verdades y los tesoros de Cristo debe hacerse con premeditación y excelencia. Jesús dijo que no debíamos tirar nuestras perlas a los cerdos, pero, si lo que tenemos delante nuestro no son cerdos sino hombres y mujeres hambrientos por ser entrenados, entonces sí somos responsables de poner delante de ellos una piedra preciosa.

Pues bien, he aquí cinco características que debe tener cada nueva enseñanza o herramienta ministerial que le enseñes a tu discípulo.

**En primer lugar, debe ser bíblica.** Ni tú ni yo estamos en el negocio de inventar algo nuevo. Todas las verdades que les enseñemos a nuestros discípulos deben provenir de la Palabra de Dios. Nuestra misión es transmitir principios bíblicos, no nuestras propias ideas. ¿Cuáles es un ejemplo de una herramienta bíblica? La ilustración de la rueda, ¿la recuerdas? Cristo debe ser el centro de nuestra vida y nuestra fuente de poder. (Más bíblico que esto imposible.) Nosotros debemos llevar una vida de obediencia. (Más difícil que esto tampoco.) La manera correcta de relacionarme con el Señor es permitiéndole que Él me hable a través de la Palabra y respondiéndole a través de la oración. La manera correcta de relacionarme con otras personas es a través de una sana comunión con mis hermanos en Cristo y a través de un buen testimonio con los que no lo son. ¿Qué dices? ¿Es o no es bíblico?

**En segundo lugar, cada nueva herramienta que le des a tu discípulo debe ser entendible.** ¿Recuerdas los cuatro puntos del evangelio? ¿Recuerdas el cuadro de la seguridad de salvación? ¿Recuerdas la mano de la oración? ¿Recuerdas el cuadro con los tres tipos de discipulado? ¿Recuerdas el Compromiso Paternal? ¿Qué tienen en común todas estas herramientas ministeriales? Son fáciles de entender. Supongo que en este punto no debo hacer demasiadas aclaraciones. ¿Cuál es tu objetivo? Ya lo sabes, que tus discípulos te comprendan.

**En tercer lugar, cada enseñanza que tu discípulo reciba debe ser recordable.** Hagamos una pequeña prueba. Intenta completar en tu mente cada una de las siguientes frases. Más vale pájaro en mano que... Es preferible prevenir que... El que se fue a Sevilla perdió su... Si la montaña no viene a Mahoma... Mas vale tarde que... Volveremos, volveremos; volveremos otra vez; volveremos a ser... ¿Qué tal? Pan comido, ¿no es cierto? ¿Por qué? Porque cada una de estas frases o refranes fueron diseñados para ser repetidos y recordados.

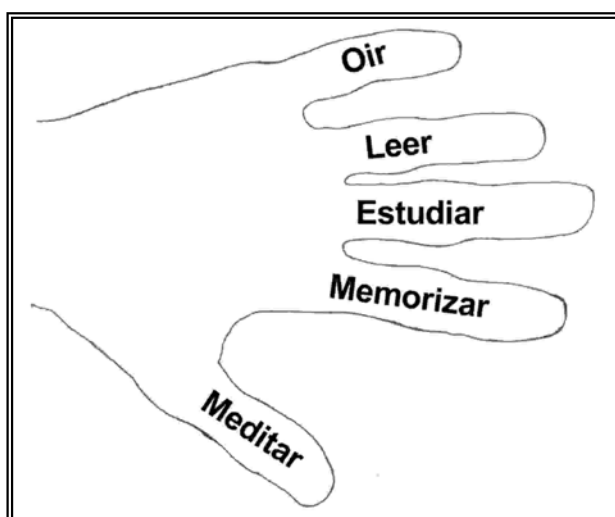
Si bien no pretendo que te sientes a inventar dichos (aunque si te gusta la idea no me opongo), sí espero que sepas transmitir tus enseñanzas de manera que tus discípulos puedan recordarlas. ¿Cómo? Por medio de reglas nemotécnicas. Las reglas nemotécnicas son simples pasos que uno sigue para comunicar conceptos de una manera sencilla y recordable. Por ejemplo, una excelente regla nemotécnica son los acrósticos. Mira que sencillo. ¿Quieres recordar fácilmente cómo deben ser nuestras herramientas? Todo lo que tienes que hacer es pedirle ayuda a la tía BERTA. ¿Quién es la tía BERTA? Lee la primera letra de cada palabra del cuadro y lo averiguarás. La tía BERTA nos recuerda que las herramientas tienen que ser “B”, Bíblicas; “E”, Entendibles; “R”, Recordables, “T”, Transmisibles; y “A”, Almacenables. BERTA. Un acróstico, una palabra. Fácil de comunicar, fácil de recordar.

Una manera más sencilla de confeccionar tus propios acrósticos es comenzando todas las palabras con la misma letra. Nuestra estrategia de entrenamiento, por ejemplo, incluye el área de Entendimiento, el área de Estímulo, el área del Ejemplo, el área de la Experiencia, el área de Equipamiento y el área Espiritual. A esta estrategia la podríamos llamar “Las 6E del entrenamiento efectivo”. Una vez más; fácil de comunicar, fácil de recordar.

Otra manera de transmitir conceptos recordables es utilizando una palabra clave en el bosquejo de tus ideas. Por ejemplo, tal como vimos esta semana, si deseas llevar una vida de pureza hay tres tipos de *pactos* que puedes hacer. El *pacto* de los ojos, el *pacto* M y el *pacto* de pureza. Tres conceptos. Una palabra clave. ¿Me dejas decirlo de nuevo? Fácil de comunicar, fácil de recordar.

Otra ayuda nemotécnica es comunicar los conceptos por medio de ilustraciones. A todos nos resulta mucho más fácil acordarnos de una atrayente historia que de un aburrido concepto. ¿Cuándo comenzaste a leer este libro? Hace doce semanas, ¿no es cierto? ¿Qué fue lo primero que leíste? La ilustración de Ulises y las hermosas sirenas. ¿La recuerdas? Dudo que al menos no recuerdes la idea. ¿Me equivoco? No creo. Ahora, sé sincero contigo mismo. ¿Cuántas cosas puedes recordar tres meses después de haberlas leído? ¿Por qué pudiste recordar la ilustración de Ulises? Por que las ilustraciones tienen una particularidad (para no perder la costumbre); son fáciles de comunicar y fáciles de recordar.

No dudes en compartirle esta ilustración a tu discípulo.



Última ayuda. Una muy buena forma de lograr que recordemos conceptos es incluyendo distintos objetos físicos en nuestra explicación. Un ejemplo de esto sería la ilustración de la mano de la Palabra. ¿Qué es eso? Un ejemplo similar a la ilustración de la mano de la oración pero aplicada a la Biblia. ¿Quieres que te la explique? (Sonríe. Esto es lo que yo llamo una yapa. Por el mismo precio te doy un ejemplo y te explico la ilustración.) Toma la Biblia y dile a tu discípulo lo siguiente: Hay cinco acciones distintas en que uno puede realizar para alimentarse a través de la Palabra. Las cinco son importantes y las cinco deben tener su espacio. La primera acción es **OIR**. (Puedes hacerle leer primero Romanos 10:17 y dejar que él descubra la acción por sí mismo.) ¿Cuándo oímos la Palabra? Cuando escuchamos un sermón o una charla. Muy bien. Ahora trata de agarrar la Biblia con tu dedo meñique. (Dale la Biblia para que lo haga y luego quítale la Biblia de un tirón.) ¿Qué sucedió? (“Me la sacaste”, contestará seguramente tu discípulo.) Pues así como yo puedo sacártela con tanta facilidad, el enemigo puede hacer lo mismo si lo único que haces es oír la Palabra de Dios los domingos en la iglesia. Veamos qué representa el dedo anular. (Puedes hacerle leer Apocalipsis 1:3.) La segunda acción que uno debe hacer para alimentarse espiritualmente es **LEER** la Biblia. ¿Qué ventajas tiene leer la Biblia? Principalmente nos ayuda a tener un panorama general de la Palabra. Intentémoslo nuevamente. Toma la Biblia con tu dedo meñique y con tu dedo anular. (Sácasela.) ¿Qué pasó? Oír y leer no es suficiente. Te la saqué de nuevo. Veamos si el dedo mayor nos ayuda. (Puedes hacerle leer Hechos 17:11.) La tercera acción que debes hacer para alimentarte es **ESTUDIAR** la Biblia. (Puede ser que tu versión de Hechos 17:11 utilice la palabra “escudriñar”). ¿Cuál es la ventaja de estudiar la Biblia? Conocerla profundamente. Me permite encontrar perlas que con una mirada fugaz jamás hallaría. Probemos una vez más. Toma la Biblia con estos tres dedos. (Sácasela.) Me costó un poquito más pero todavía puedo hacerlo. Veamos qué representa el dedo índice. (Puedes hacerle leer Deuteronomio 11:18.) La cuarta acción que debemos hacer es **MEMORIZAR** la Biblia. Entre muchas otras buenas razones, memorizar la Biblia te permitirá clamar en oración las promesas de Dios, te ayudará a vencer las mentiras del enemigo y te auxiliará para aconsejar a otros. Toma la Biblia y probemos una vez más. (Sácasela.) Cuesta

bastante. Vamos muy bien. Veamos por último qué representa el dedo gordo. (Puedes hacerle leer Josué 1:8.) La quinta acción que debemos hacer para alimentarnos es **MEDITAR** la Biblia. Esta última acción es fundamental. Toma la Biblia con los cinco dedos y déjame intentarlo una vez más. (Tira con un poco de fuerza pero no se la saques.) ¿Ves, Fulanito? El dedo gordo es el que hace la diferencia. El dedo gordo es el que me permite sacar provecho de cada uno de los otros dedos. (Toca la punta de tus cuatro dedos con el dedo gordo y ve diciéndole lo siguiente.) Debo meditar lo que oigo (toca con tu dedo gordo el meñique), debo meditar lo que leo, (toca con tu dedo gordo el anular), debo meditar lo que estudio (toca con tu dedo gordo el mayor) y debo mediar lo que memorizo (toca con tu dedo gordo el índice. Todo con la misma mano, por supuesto.) Luego de que hayan charlado sobre esto, puedes dibujar una mano deformada tal como se ve en el cuadro. Esto le ayudará a tu discípulo a captar la idea. Esta ilustración es lo que yo llamo una herramienta efectiva. ¿Por qué? (Ya lo sabes pero déjame decirlo.) Porque es fácil de comunicar y fácil de recordar.

Así se ve la vida cristiana de la muchos de los cristianos. No tienen una alimentación balanceada.

Si decides compartir esta ilustración a tu discípulo es muy importante que comiences con el dedo meñique. El dedo más pequeño representa la acción menos efectiva. Además, como podrás imaginarte, es más fácil sacarle la Biblia de la mano siguiendo este orden.



Tu discípulo debe ser capaz de enseñarle a su discípulo lo que tu le enseñes a él.

¿De qué me sirve toda esa información compleja que no se la puedo pasar otros?

**En cuarto lugar, cada enseñanza o herramienta que le enseñes a tu discípulo debe ser transmisible.** En otras palabras, debe poderse compartir. ¿Sabes una cosa? Yo podría haber escrito este libro con un vocabulario mucho más académico (aunque no lo hubieras disfrutado tanto) o podría haber incluido mucha más información técnica y minuciosa (que no te hubiera servido para nada y que te hubieras olvidado al poco tiempo). Sin embargo, mi objetivo al escribir este manual no fue hacerme la fama de un gran un erudito sino enseñarte verdades que tú mismo fueras capaz de transmitir a otros. Como te dije la semana pasada, mi máximo anhelo es que me robes todas las herramientas que te hayan servido y ¡que las uses para hacer el ministerio! ¿Quieres ser un entrenador exitoso? La regla es simple. Enséñale las cosas a tu discípulo de tal manera que él pueda enseñárselas a su propio discípulo.

**En último lugar, las herramientas que le transmites a tus discípulos deben ser almacenables.** En otras palabras, tu discípulo debe poder guardarlas de alguna manera para que luego él también pueda transmitírselas a sus futuros discípulos. ¿Cómo puedes hacer esto? Bien simple, creando su propio sistema de almacenamiento de datos. Recuerdo que, cuando empecé a ser discipulado más intensivamente por Henry, una de las primeras cosas que me pidió fue mi propio sistema de archivo. En otras palabras, una carpeta o cuaderno donde yo pudiera guardar todas aquellas cosas que él me iba enseñando. Hoy, gracias a ese sistema de archivo puedo estar escribiendo este libro. ¿Qué hice? Algo sencillo. Le robé a Henry todo lo que él me enseñó y lo puse por escrito. (No te preocupes, él no está ofendido. Ya lo superé. Arreglamos el asunto con una cena.)

Usa un cuaderno, usa una carpeta, usa una computadora; ¡pero usa tu cerebro creativamente para crear tu propio sistema de almacenamiento!

¿Qué piensas? ¿Por qué razón habré incluido un apéndice con un modelo de discipulado para un año? ¿Para que lo uses! ¿Por qué razón habré incluido un apéndice con una lista de todas las ilustraciones evangelísticas que puedes encontrar en este libro? Para que tengas almacenadas en una sola hoja una lista enorme de herramientas que puedes utilizar para evangelizar. ¡Solamente un adoquín sería tan torpe como para dejar de utilizar este valioso recurso!

**¿Cómo definirías con tus propias palabras el área de equipamiento? Comparte tu respuesta con tu grupo.**

.....

.....

## 6. *Espiritual*

Hemos llegado a la última área de entrenamiento. Haber dejado esta área para el final no significa que sea la menos importante, muy por el contrario, es el área en la que más deberías insistir tanto en la vida de tu discípulo como en la tuya propia.

Hechos 1:4 es uno de los versículos que más me asombra de todo el libro de los Hechos. Jesús estaba a punto de ascender a los cielos. Los discípulos habían tenido tres años de entrenamiento intensivo. Cristo les había mostrado claramente qué era lo que tenían que hacer, les había dado buenas razones para hacerlo, había sido el mejor de los modelos, les había dado buenas herramientas y les había hecho practicar predicando el evangelio y sanando enfermos; sin embargo, dice Hechos 1:4 que: *“les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre.”* ¡Qué gran contradicción! Los discípulos están listos, entrenados, dispuestos a salir a ministrar y ¡Jesús les dice que se queden en su casa! Señor, ¿qué te ocurre? ¿Quieres saber le ocurre? ¿Quiere saber por qué les dijo esto? La respuesta es simple. Los discípulos tenían todo menos el **poder** para hacer el ministerio.

Invertir en el área espiritual es invertir en la fuente donde encuentro el poder para servir a Cristo.

Puedes ser el mejor entrenador de fútbol del mundo; puedes darme una pelota y decirme qué tengo que hacer; puedes llenar un estadio con gente que coree mi nombre para que me sienta motivado; puedes traerme el mejor jugador de fútbol para que me muestre cómo patear la pelota; puedes hacerme practicar una y otra vez contra un arco; puedes darme los mejores botines que existen; pero ni aún dándome todas estas cosas puedes pedirme que juegue igual que Diego Armando Maradona. ¿Por qué? La respuesta es simple. Porque no tengo el **poder** para hacerlo.

El área espiritual afecta a todas las demás áreas. Ninguna realmente produce fruto sin esta última.

Todo el entendimiento, todo el estímulo, todo el ejemplo, toda la experiencia y todo el equipamiento del mundo no son suficientes transformar una vida; Cristo a través de su Espíritu Santo es el único que puede hacer esto. ¿Por qué Jesús les hizo esperar en Jerusalén a sus discípulos? Lee Hechos 1:8 y encontrarás la respuesta: *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra.”* Sólo con el poder de Cristo a través de su Espíritu podían llegar a ser verdaderamente efectivos.

Debes ayudarlo a tus discípulos a que vean la importancia de relacionarse diariamente con Cristo. Es en nuestro tiempo a solas con Él dónde se encuentra nuestra verdadera fuente de poder.

¿Quieres ser un entrenador exitoso? Muéstrale a tus discípulos dónde está la “Fuente” de poder. Lo vimos con la ilustración de la rueda cuando hablamos sobre la vida cristiana, lo vimos con el ejemplo de la plancha cuando hablamos sobre el tiempo devocional y lo vimos con la ilustración de Maradona cuando hablamos sobre transformar nuestro carácter, el único que puede darnos el poder para transferir vida es Jesucristo. Él es eje de la rueda, Él es el enchufe de la plancha y Él es el mejor jugador del mundo; si no estamos unidos en una correcta relación Él no podemos hacer absolutamente nada.

El área espiritual tiene que ver con aquel aspecto del entrenamiento donde le ayudo a mi discípulo a crecer en su relación con Cristo y a permanecer unido a Él.

Déjame compartir contigo algo que debes recordar por el resto de tu vida. En el momento en que tu relación íntima con el Señor deje de funcionar, será solo cuestión de tiempo, se terminará tu ministerio. ¿Crees que exagero? Dijo Jesús en Juan 15:4,5: *“Permaneced en mí... porque separados de mí nada podéis hacer.”* Puedo asegurarte algo; cuando Jesús dice “nada” quiere decir “nada”. ¿Quieres ser un perdedor? ¿Quieres ser el más grande de los fracasos? ¿Quieres desperdiciar tu vida? Todo lo que tienes que hacer es abandonar tus tiempos diarios con Cristo.

Así como la reproducción física es imposible si no estoy unido en casamiento, así también la reproducción espiritual es imposible si no estoy unido a mi Esposo.

Dijo Jesús en Mateo 4:19: *“Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres.”* Nadie sino Él puede hacer de nosotros ganadores de almas. Pero nadie sino nosotros podemos decidir seguirle a diario. La unión con Cristo es indispensable. Así como el mundo físico uno debe estar unido a su cónyuge para poder reproducirse; en el mundo espiritual uno debe estar unido a Cristo para poder producir fruto. Sin una correcta relación con Él, la reproducción espiritual no es más que un sueño.

Si no estás en una correcta relación con Cristo, ¿qué esperas reproducir, tu vida?

Permíteme ser un tanto directo. Si no estás en una buena relación con Cristo, lo único que harás será reproducir en otros tu miserable vida. (Sí, fui duro, pero es la verdad.) ¿Realmente querrías ver más personas como tú deambulando por el mundo? Yo no. Mi objetivo no es formar hombres iguales a Nico, mi objetivo es formar hombres iguales a Cristo. Por supuesto, quiero que la gente me imite. Pero solamente quiero que la gente imite de mí todo aquello que yo estoy imitando de Cristo. Después de años de “estudiarme” a mí mismo puedo asegurarte algo; si yo no estoy en comunión con Cristo, lo único que la gente podrá imitar de mí será mi debilidad, mi orgullo y mi egoísmo; ninguna otra cosa. No en vano dijo el apóstol Pablo: *“Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.”* (1 Corintios 11:1) Sin comunión con el Señor, todo lo que puedo esperar son hombres y mujeres entrenados a mi imagen; es decir, hombres y mujeres entrenados a la imagen de un pecador.

**¿Cómo definirías con tus propias palabras el área espiritual? Comparte tu respuesta con tu grupo.**

.....

.....

.....

Habiendo visto cuáles son “Las 6E del entrenamiento efectivo” sólo me queda hacerte una advertencia. A pesar de que existe un evidente orden de progresión en este tipo de entrenamiento, no debemos caer en el error de transformarlo en algo rígido y estructurado. No me gustaría después de haberte enseñado esta técnica, te juntes con tu discípulo y estés seis semanas seguidas mostrándole lo que tiene que hacer, seis semanas seguidas mostrándole por qué tiene que hacerlo, seis semanas seguidas mostrándole cómo lo tiene que hacer, seis semanas seguidas sacándolo a que ponga en práctica lo que ha aprendido y seis semanas seguidas ayudándolo a enchufarse a la Fuente. Sé que me has entendido, pero déjame aclararlo por las dudas. Tal como sucede en el caso de la ilustración de la rueda, debemos lograr un equilibrio para poder progresar con éxito. Si sólo hacemos énfasis en una de las seis áreas, no haremos más que avanzar a los tumbos. Recuerda. Debes lograr que tus discípulos crezcan conjuntamente en cada área.

| Nuestra estrategia de entrenamiento |                                  |             |                                  |
|-------------------------------------|----------------------------------|-------------|----------------------------------|
| Área                                | Lo que ellos necesitan saber     | Énfasis     | Nuestra responsabilidad          |
| Entendimiento                       | ¿Qué es lo que tengo que hacer?  | Claridad    | Que comprendan                   |
| Estímulo                            | ¿Por qué lo tengo que hacer?     | Motivación  | Que sepan las razones            |
| Ejemplo                             | ¿Cómo lo tengo que hacer?        | Modelo      | Que nos vean hacerlo             |
| Experiencia                         | ¿Soy capaz de hacerlo?           | Práctica    | Que los veamos hacerlo           |
| Equipamiento                        | ¿Cómo puedo hacerlo mejor?       | Efectividad | Que tengan herramientas          |
| Espiritual                          | ¿Cuál es la fuente para hacerlo? | Relación    | Que vivan en comunión con Cristo |

Si estudias detalladamente los evangelios encontrarás que esta fue la forma en que Cristo se reprodujo en otros. Utiliza esta estrategia como una fórmula de entrenamiento para discipular a tus “hombres fieles” en cada área de su vida espiritual. Piénsalo: “¿Cuánto vale un alma para ti?”

Antes de decirte adiós, me gustaría hacerte cinco desafíos que pueden cambiar para siempre el resto de tu vida. Esto no es algo que tienes que hacer para aprobar este curso; esas cosas eran una pavadada. Esto es algo que tienes que hacer por Dios y por ti mismo. Aquí está lo que tiene verdadero valor. ¿Por qué? Por que nadie va a estar allí para aplaudirte, nadie va a estar allí para controlarte, ni tampoco nadie va a estar allí para exigirte que lo hagas. Estos compromisos son entre tú y Dios. Solamente quiero decirte que si eres fiel, puedes estar seguro que jamás lo lamentarás.

He aquí mis cinco desafíos. Léelos en el cuadro que se encuentra en la próxima página.

|       |           |  |  |
|-------|-----------|--|--|
| SI NO | Desafío 1 | Me comprometo a compartir el evangelio una vez por semana.       | Compartir el evangelio una vez por semana no va a tomarte más que 5 o 10 minutos de los 10.080 minutos que tiene tu semana. ¿Te parece demasiado pedir?  |
| SI NO | Desafío 2 | Me comprometo a buscar un "CE".                                  | ¿Qué es un "CE"? Es un compañero de evangelismo, un compañero de emociones. ¿Quién puede ser tu "CE"? Tu discipulador, tu discípulo o un amigo cualquiera. ¿Qué deben hacer juntos? En primer lugar, ambos deben comprometerse a compartir el evangelio una vez por semana. En segundo lugar, deben rendirse cuentas mutuamente si han sido fieles en evangelizar cada semana, compartiendo testimonios y experiencias. Y en tercer lugar, deben orar juntos y estimularse mutuamente a perseverar cuando el entusiasmo decaiga. Vendrán muchos momentos en que no tendrán ganas de evangelizar (no te preocupes, te entiendo, a mí también me pasa), pero si tienen otra persona que conoce su compromiso será mucho más fácil mantenerse fieles. Una buena idea para estos momentos es salir a evangelizar juntos. |
| SI NO | Desafío 3 | Me comprometo a tener un tiempo devocional cada día.             | Juan 15:5 dice: "sin mí nada podéis hacer." Sin Cristo no hay vida. Sin unión con el tronco no hay fruto. Si quieres ser alguien para Dios debes estar con Dios. No hay nada más importante. ¿Cuánto lo crees?   |
| SI NO | Desafío 4 | Me comprometo a estar siempre discipulando al menos una persona. | Ya lo sabes, la Gran Comisión es formar cristianos maduros, no coleccionar decisiones. Los discípulos no se hacen solos, hay que entrenarlos. ¿Estas dispuesto a ser un DT?  |
| SI NO | Desafío 5 | Me comprometo a enseñar este libro al menos una vez.             | Lo mejor que puedes hacer para fijar los conceptos que viste durante este curso es enseñárselos a otros. Si lo deseas puedes formar tu propio grupo pequeño. Esto sería ideal. Recuerda la visión. No basta con ganar almas, debes entrenarlas.  |

Dos aclaraciones finales. La primera. Si no consigues a nadie que quiera comprometerse a compartir una vez por semana, busca un "CE" que esté dispuesto a simplemente oírte. Cuéntale de tu compromiso y dile que solo deseas decirle una vez por semana si has compartido. Es muy posible que con el tiempo esto lo estimule y se "enganche".

Alienta a tu discípulo a hacer el curso. Cuéntale cómo te ha bendecido a ti.

No te desanimes ni te sientas culpable si alguna vez fallas, solamente levántate vuelve a empezar.

La última. El objetivo de estos compromisos no es que te sientas miserable si fallas. El propósito de estos compromisos es, como diría Pablo, que te "disciplines para la piedad". Si lo deseas, sólo si realmente lo deseas, puedes hacer todos o algunos de ellos. Solamente recuerda que cada vez compartas el evangelio estarás haciendo una inversión eterna. Y quizás, algún día, cuando llegues al cielo y sea abierto delante de ti el gran estadio celestial, haya una multitud emocionada que, al verte entrar, te señale con lágrimas en los ojos diciendo: "Tú, tú, tú..." Aquel día, serás famoso en el cielo.

<sup>1</sup> D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. 188.

<sup>2</sup> Rick Warren *Una Iglesia con Propósito*, p. 370.

<sup>3</sup> Waylon B. Moore, *Multiplificación de discípulos*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1985, p. 60.

<sup>4</sup> John C. Maxwell, *Desarrolle los líderes que están alrededor de usted*, Caribe, Nashville, 1996, p. 21.

<sup>5</sup> Ann Little y Ethel Davidge, *More of Christ*, Denton Bible Church, Texas, 1998, p. 129.

<sup>6</sup> Algunas frases de este cuadro las tomé y modifiqué de mis apuntes personales de una charla que dio el Dr. Chris Shaw, otro de los grandes hombres que ha impactado profundamente mi vida.

<sup>7</sup> Este cuadro lo tomé y adapté de mis apuntes personales de una charla que dio Henry Clay. Desconozco su fuente original.

<sup>8</sup> Adaptado de Walter A. Henrichsen, *El discípulo se hace – no nace*, p. 82.

<sup>9</sup> Adapté esta ilustración y este comentario de Billie Banks, *Un llamado al Gozo*, pp. 209, 210.

<sup>10</sup> D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p. IX.

<sup>11</sup> Adaptado de Waylon B. Moore, *Multiplificación de discípulos*, p.96.

<sup>12</sup> Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism*, p. 42.